Los grandes interrogantes de

LA RELIGION

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
profesor de Sagrada Escritura

Los grandes interrogantes de LA RELIGION

Introducción a La Biblia y a la Teología

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 34 Sevilla–3

NIHIL OBSTAT
Antonio Martín Llamas Lic. en S. E.
Zamora, 1º Junio 1983
IMPRIMATUR
Lic. Benito Pelaez
Vicario General
I.B.S.N. 84-86162-23-8
Depósito Legal: B. 29.020 - 1983
Printed in Spain
Impreso en España

Gráficas B I S A N I Mora la Nueva, 11 Barcelona 23

PRÓLOGO

Este libro presenta una serie de interrogantes transcendentales con sus respuestas respectivas, que comprenden lo básico o más esencial de la religión católica, lo que me ha movido a plantear el estudio de la Teología, la cual iene su fundamento en la Biblia.

A todos en esta vida, con más o menos cultura, al contemplar la naturaleza y tratar de explicar el origen de las cosas, se nos presentan dudas, y no puede uno menos de ir preguntando: ¿Por qué es esto así? ¿Por qué existe el mundo? ¿Para qué estoy yo en él? ¿Qué hay más allá de la muerte?... y como después de estos y otros muchos interrogantes y del último «porqué» está Dios, que es el que nos puede dar una respuesta satisfactoria, de aquí que el presente libro que os ofrezco, venga a ser una práctica *Introducción a la Teología y a la Biblia,* cuyo valor, tanto de la una como de la otra, queda resaltado, por cuanto nos proporcionan a la luz de la razón y de la revelación la solución a todos los problemas que planteamos.

Otro libro, que iba a ir unido a éste por la importancia de los estudios bíblicos, lo presento aparte, y es el que, agotado ya en su 4.ª edición, seguirá apareciendo con nuevos temas (relacionados con el Antiguo y Nuevo Testamento) y con el título: *La Biblia a tu alcance* propio para «cursillos bíblicos» y para ir formando una nueva generación con mentalidad verdaderamente bíblica.

Para que el lector se dé cuenta del por qué de los interrogantes de este libro y de su contenido, le ruego vea primero la «introducción» que sigue, y luego los nuevos temas que figuran en el «índice».

Mi finalidad es dar, tanto en el anterior libro citado como en éste, ideas claras, útiles y provechosas para conseguir que los estudiosos adquieran una formación profundamente religiosa.

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, 15 de mayo de 1983.

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA Y A LA TEOLOGÍA

La Biblia o Sagrada Escritura es la palabra de Dios, el libro de la revelación, que trata de Jesucristo y de las verdades que debemos creer para salvarnos, y a la Teología, que se fundamenta en la Biblia unida a la Tradición, le compete exponer, declarar y explicar la revelación y sacar consecuencias prácticas a la luz de la razón y de la fe.

La palabra «Teología» se ve desestimada por muchos en nuestros días, y esto es debido a la ignorancia reinante. Sólo los hombres cultos saben apreciar esta ciencia, debido a las grandes enseñanzas y a su excelsa doctrina basada en principios ciertísimos suministrados por la revelación sobrenatural.

Para comprender el valor de la Teología, tenemos antes que entender los siguientes términos que van concatenados y relacionados todos entre sí: *Teología, Dios, Revelación, Tradición, Biblia, Iglesia y su Magisterio, Jesucristo, fe cristiana, fin del hombre, vida futura, la religión verdadera,* siendo ante todo, como lo más esencial, el saber quién es JESUCRISTO.

Empezaremos por dar una idea general del cauce a seguir en este estudio bíblico-teológico.

He aquí los grandes principios o serie de interrogantes transcendentales que debemos tener en cuenta y a los que les iremos luego dando una amplia contestación.

1.º ¿Qué es la teología?

La teología (palabra compuesta de *zeos* = Dios y *logos* = tratado, discurso o ciencia) es la ciencia o conocimiento acerca de Dios.

Si la teología trata de Dios, surgen estas otras cuestiones o preguntas:

2.º ¿Existe Dios? ¿Quién es Dios...?

Si de hecho afirmamos que existe y que es un ser eterno, omnipotente y creador de cielos y tierra, etc., tenemos que saber: *cómo llegar a su conocimiento.*

Y como a esto tenemos que responder que lo sabemos por la razón y la revelación divina, suge otra nuevo pregunta:

3.º ¿Qué es la revelación divina...?

Como la revelación procede de Dios, y en consecuencia es una «locución de Dios», pues Él nos ha hablado y manifestado sus hechos y dichos o palabras, y a esto tenemos que preguntar: *cómo nos ha hablado Dios y dónde se hallan esos hechos y palabras que nos ha revelado Él.*

Tenemos que recurrir a la Tradición y a la Biblia, y por tanto preguntamos otra vez:

4.º ¿Qué es la tradición? ¿De dónde parte...?

5.º ¿Qué es la Biblia?

La Biblia es el libro de la revelación divina, libro que contiene y es la palabra de Dios, y como para saberlo tenemos que recurrir no sólo a la Tradición en sí, sino al Magisterio de la Iglesia.

De aquí esta nueva pregunta:

6.º ¿Qué es la Iglesia y cuál su Magisterio?

Y como la Iglesia, así como su Magisterio han sido fundados por Jesucristo, una vez hecha la explicación oportuna.

Surge, como es natural, esta pregunta:

7.º ¿Quién es Jesucristo?

Esta pregunta es la clave de todo. Jesucristo es la Palabra eterna del Padre, y de Él tenemos una idea más completa diciendo con el Vaticano II:

«JESUCRISTO es la palabra hecha carne, "hombre enviado a los hombres", que habla las palabras de Dios (Jn. 3, 34) y realiza la obra de salvación que el Padre le encargó. (Jn. 5, 36; 17, 4.)

«Quien ve a Jesucristo, ve al Padre». (Jn. 14, 9); Él con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de «la Verdad, lleva a la plenitud toda revelación...». (DV. 4.)

Jesucristo, como veremos, es una persona histórica, que estableció en la tierra el reino de Dios, y se manifestó a Sí mismo como

Dios y como hombre a la vez, y con sus palabras y milagros nos dio a conocer a Dios como Padre y también cuantas verdades debemos creer.

De aquí el que tengamos que preguntar:

8.º ¿Qué es fe cristiana?

Conviene antes notar que por ser Jesucristo, fuente y plenitud de la revelación, surge esta cuestión fundamental, que es la que plantea la teología cristiana, y es el verdadero problema de la fe:

¿Quién es este hombre?, a saber, Jesús de Nazaret, para que creamos en Él? (Mc. 4, 41), y así podremos decir, con mayor exactitud:

Fe cristiana es creer en Jesucristo, aceptar su persona y su doctrina. Y como por ser la Escritura palabra de Dios, la fe consiste en dar una respuesta favorable a Dios que nos habla.

Al hablarnos Jesucristo de la «vida eterna» (Mt. 19, 17) y decirnos: *El que creyere (el Evangelio) y se bautizare, se salvará.* (Mc. 16, 16.)

Esto nos hace pensar en la vida presente y en el más allá de la muerte, y cabe hacer estas siguientes preguntas:

9.º ¿Cuál es el fin del hombre? ¿Para qué estoy en este mundo? ¿Hay otra vida después de ésta...?

10. ¿Cuál es la religión que debo profesar para salvarme?

La respuesta a los diez grandes interrogantes dichos, no sólo a la luz de la razón, sino, principalmente, a la luz de la fe, nos marca a todos el camino que conduce a la verdadera felicidad.

En consecuencia: Todas estas diez preguntas que hemos hecho, o principios establecidos, son básicos para comprender el lenguaje de la teología en su plenitud, pues todos guardan relación entre sí.

Empezaremos por hacer una breve exposición de cada una de estas diez preguntas o temas a que nos hemos referido, y que forzosamente tenemos que irlos relacionando, y una vez entendidos, sabremos leer con más provecho la Sagrada Escritura, la palabra de Dios, que con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia son el fundamento de la teología.

1.º ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?

La teología, etimológicamente hablando, es lo mismo que ciencia o conocimiento de Dios; mas como este conocimiento acerca de Dios, puede conseguirse de dos maneras,

— *una, por medio de la sola razón natural,* apoyándonos en las cosas de este mundo, en cuanto ellas hacen elevar nuestra mente al Artífice que las ha hecho.

— *y otra, por medio de la revelación divina o sobrenatural...,* de aquí que la teología la podamos dividir en *teología natural y sobrenatural,* las cuales se distinguen fácilmente entre sí.

La teología natural (llamada también «Teodicea») es la que tiene como principio de conocimiento *la razón natural,* y como medio para conocer a Dios *las cosas creadas.*

La teología sobrenatural es la que tiene como principio cognoscitivo *la razón iluminada por la fe,* y como medio de conocimiento *la revelación.* Esta es la que merece el nombre de verdadera teología.

¿Qué es, pues, la verdadera teología?

Es una ciencia que trata de Dios y de las cosas relacionadas con Él a la luz de la revelación sobrenatural.

Según Santo Tomás de Aquino, en la teología o doctrina sagrada todo se estudia por relación a Dios...; Dios es el objeto de esta ciencia...

La verdadera teología, llamada «Teología de salvación», trata de Dios y tiene por objeto la investigación científica de Dios mismo: *Dios Creador, Dios Salvador y Dios Santificador*

— La teología es verdadera ciencia, porque parte de «principios» o verdades fundamentales absolutamente ciertas, las verdades reveladas; y saca de ellas, mediante un método de argumentación estrictamente científico, nuevos conocimientos, las conclusiones teológicas...

— La teología se eleva por encima de las otras ciencias por la excelsitud de su objeto, por la suprema certeza de sus conocimientos, que se fundan en el saber infalible de Dios, y por su ordenación directa al Supremo fin del hombre.

— La teología es, según Santo Tomás, ciencia especulativa y práctica al mismo tiempo, pues por una parte estudia a Dios, verdad suprema, y a todas las criaturas en sus relaciones con Dios, y por otra estudia también, siempre a la luz de la verdad divina, la conducta moral del hombre en orden a su último fin sobrenatural.

— La teología es sabiduría, pues *estudia la causa profundísima y última de todas las cosas.* Es la suprema sabiduría, porque considera esa última causa a la luz de la verdad revelada por el mismo saber de Dios. (St. Th. I, 1, 2-4.)

La Biblia y la teología

La verdadera teología es la que tiene su fundamento en la Escritura y en la Tradición apostólica o interpretación dada por el Magisterio de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II nos lo dice así:

«La teología se apoya, como en cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición... La Sagrada Escritura contiene la palabra de Dios, y en cuanto inspirada es realmente palabra de Dios; por eso la Escritura debe ser el alma de la teología.» (DV. 24.)

Si, pues, la verdadera teología tiene su fundamento en la Biblia o palabra de Dios, no merecerá el nombre de «teología» la que carezca del fundamento bíblico.

La teología y la fe

Después de lo expuesto podemos decir también que la revelación está contenida íntegramente en la Biblia y la Tradición, y como cuando Dios revela, el hombre por la fe debe asentir a lo que Dios le ha revelado, tenemos que reconocer cierta relación entre la teología y la fe, porque la teología y la fe presuponen la revelación.

— *La fe presupone la revelación,* pero en ella se detiene para simplemente aceptarla y creerla.

— *La teología presupone también la revelación,* pero, una vez aceptada y creída por la fe, trata de sacar de ella sus consecuencias.

La teología, en cuanto *ciencia* de la fe, tiene también un principio cognoscitivo especial, a saber, la *razón humana,* con la cual procura penetrar y comprender en lo posible el contenido y la conexión de las verdades sobrenaturales.

La pregunta de San Agustín

San Agustín se hace esta pregunta interesante: «¿Cuáles son las mutuas relaciones entre fe y conocimiento?» Y su respuesta viene a ser ésta: «Entiende para creer y cree para entender.»

Aunque parezca a primera vista una frase contradictoria, tenemos que ver armonía entre la ciencia y la fe. *Por la* «fe de las verdades reveladas por Dios» se llega al claro y exacto conocimiento de Dios. Por eso dice San Agustín: «*Para entender* es necesario *antes creer*» (credo ut inteligam). Y San Anselmo de Caterbury: «Cuanto más nos nutrimos con la fe, tanto más nos satisfacemos con la inteligencia de las cosas.» La fe es el principio de todo sublime conocimiento acerca de Dios. Cuando digo, pues «creo», me situo en la fe *para poder*, por el pensamiento, penetrar en el contenido de la fe, y también por los datos de la misma fe puede uno llegar al conocimiento.

También es cierto que *para creer* hay que *entender primero* el sentido lógico de lo que se cree (intelligo ut credam)...

La fe se asemeja a un telescopio, con el cual se ven muchas cosas que no alcanza la simple vista; con la fe se alcanzan las que no se perciben con sola la razón.

¿Cómo ha de enseñarse la teología?

El Concilio Vaticano II en el «Decreto OT», dice: «Las disciplinas teológicas han de enseñarse, a la luz de la fe, bajo la dirección del Magisterio de la Iglesia, de tal forma que los alumnos reciban con toda exactitud de la divina revelación la doctrina católica.»

Fórmense con especial diligencia en el estudio de la Sagrada Escritura, la cual debe ser como el alma de toda la teología...

Dispóngase la enseñanza de la teología dogmática de manera que en primer lugar se propongan los temas bíblicos; expóngase luego a los alumnos la contribución que las Padres de la Iglesia del Oriente y del Occidente han aportado en la fiel transmisión y comprensión a cada una de las verdades de la Revelación...» (OT. 16.)

La evolución del dogma

El dogma es inmutable y la razón de su inmutabilidad reside en el origen divino de la verdad que él expresa. La verdad divina es inmutable lo mismo que Dios: «La verdad de Yahvé dura eternamente.» (Sal. 117, 2.) «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.» (Mc. 13, 31.)

Por tanto, el contenido de los dogmas no puede cambiar con el curso del tiempo, como dijeron los protestantes liberales (Harnack) y el modernismo (A. Loysi), ni hay que reformar los conceptos de la doctrina católica acerca de Dios, la creación, la revelación, la persona del Verbo encarnado, la redención..., ni tampoco acerca del pecado original, la inspiración bíblica, etc.

Pío XII condenó el *relativismo* dogmático, que exige que los dogmas se expresen en conceptos tomados de la filosofía predominante de cada época y que sigan también el curso de la evolución filosófica: «Semejante teoría convierte al dogma en una caña agitada por los vientos.» (*Humani generis*, Dz. 3012.)

Para más clara inteligencia por parte de todos y para evitar malentendidos y falsas interpretaciones, las verdades antiguas, creídas desde siempre, se proponen por medio de nuevos y bien precisos conceptos.

Los santos Padres ya pusieron de relieve la necesidad de profundizar en el conocimiento de las verdades reveladas, de disipar las oscuridades y hacer progresar la doctrina de la revelación.

Veamos el testimonio clásico de Vicente de Lérins, antes del año 450: «Pero tal vez diga alguno: ¿Luego no habrá en la Iglesia de Cristo progreso alguno de la religión? Ciertamente existe ese progreso y muy gran progreso... Pero tiene que ser verdadero progreso en la fe, no alteración de la misma. Pues es propio del progreso que algo crezca en sí mismo, mientras lo propio de la alteración es transformar una cosa en otra.» (Dz. 1800.)

Hay verdades que hasta un momento determinado solamente se creían de forma implícita, y luego se llegan a conocer explícitamente y son propuestas a los fieles para su creencia en ellas...

Existe también un progreso en el conocimiento que va adquiriendo de la fe cada uno de los fieles, según se va ampliando y profundizando su saber teológico.

La razón por la que es posible dicho progreso radica, por un lado, en la profundidad de las verdades de la fe y, por otro, en la capacidad que tiene de perfeccionarse el conocimiento humano.

Al magisterio de la Iglesia corresponde conservar íntegro el depósito de las verdades reveladas y darles una interpretación infalible. (Dz. 1800.)

2.º ¿EXISTE DIOS?

Corrientes racionalistas y ateas

Como la Teología todo lo estudia con relación a Dios, no faltan en nuestros días corrientes racionalistas y ateas que niegan la posibilidad de hablar científicamente de Dios, y quieren que se deje a un lado todo estudio de la teología, porque, siguiendo a Karl Marx, dicen que «desvía al hombre de la consideración de este mundo».

Por esta causa algunos se oponen a las verdaderas pruebas con las que se demuestra con toda claridad la existencia de Dios, como es vg. el principio evidente de causalidad, que establece que por medio de los efectos podemos llegar al conocimiento de su causa. Estos suelen terminar recurriendo a las teorías de los juegos lingüísticos o a las teorías «no cognoscitavas» y «cognoscitivas»... y de este modo consiguen embrollar las ideas, no resolver la cuestión y así logran desviar del concepto de la verdadera teología.

«El ateísmo, ha dicho el Concilio Vaticano II, es uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo.» (GS. 19.)

El origen de la idea de Dios

Como en la «Historia de las religiones» se ha llegado a plantear esta cuestión del «origen de la idea de Dios», aquí nos limitaremos a decir que no es admisible la doctrina marxista que sitúa en la ignorancia y el miedo el origen de la idea de Dios y de la misma religión.

Teorías parecidas han planteado algunos racionalistas, pero son inadmisible. Lo que sí puede suceder es que el miedo o la ignorancia acompañen el fenómeno o hecho religioso, ya porque éste no se ha estudiado debidamente, ya porque no se vive en toda su pureza.

Dios, como diremos, se nos manifiesta a través de las cosas creadas, pues Él es el único ser necesario, eterno y creador de cuanto existe, y especialmente se nos manifiesta en la Biblia, el libro de la revelación divina.

Este mundo sólo tiene explicación porque existe Dios pues la existencia de las cosas no tienen razón de ser en sí misma, sino que todo lo creado nos remite al mismo Dios Creador.

San Agustín, en el magnífico pasaje del ascenso por medio de todas las criaturas, para encontrar al Creador, nos lo dice así: «Pregunté a la tierra, si era Dios, y ella dijo: "No lo soy (no soy Dios"...) pregunté al mar... a los vientos... al cielo hablé a todas las cosas que estaban esparcidas ante mis sentidos: "¡Habladme de mi Dios, ya que vosotras no lo sois, habladme de Él!" Y con voz fuerte exclamaron todas: "Él nos ha hecho."»
(Véase pág. 102, *Fenomenología del hecho religioso*.)

¿Existen hombres ateos?

Al preguntar si existen hombres *ateos*, queremos decir que si hay hombres que nieguen la existencia de Dios.
Yo diría que difícilmente existen verdaderos ateos que nieguen a sangre fría y con convicción la existencia de Dios.

Lo que si hay son: 1) *ateos prácticos*, es decir, hombres que admiten que Dios existe, pero desgraciadamente viven como si Dios no existiera;
2) *ateos de corazón*, que temen haya un Dios que pueda castigarlos y desearían que no existiera, a fin de poder entregarse libremente a sus pasiones, y
3) *ateos de espíritu*, o sea, los que engañados por sofismas, creen que no hay Dios.

De entre estos, unos son *excépticos*, otros *agnósticos*, que dicen que todavía no se ha demostrado eficazmente la existencia de Dios o que la idea de Dios no es demostrable...
Muchos de los ateos en nuestros días, sin duda por estar imbuidos en principios filosóficos agnósticos, apartan sistemáticamente su mente de la consideración de los argumentos que prueban la existencia de Dios, y la dirigen hacia los que más bien la combaten, y debido a esto restringen todo conocimiento científico dentro de los límites de las cosas sensibles y fenomenalísticas.
Séneca decía: «Mienten quienes dicen que están convencidos de que Dios no existe, pues aunque te lo afirmen de día, sin embargo de noche, y cuando se ven solos, comienzan a dudar.»
«En esto consiste el pecado más grande —dice Tertuliano—, en no querer reconocer a Aquel a quien no se puede ignorar.» (Apol. c. 17.)

Nota:
Las causas del ateísmo las podemos reducir al *orgullo*, que oscurece la

razón, y a la *corrupción del corazón* No faltan blasfemos en nuestros días, que son dignos de compasión, porque no saben lo que hacen. La blasfemia no deja de ser una palabra injuriosa contra Dios y un pecado gravísimo que sólo la ignorancia puede excusar. La blasfemia es señal de bajeza, de poca cultura y de falta de educación. Véase cómo era castigada en la Antigua Ley. (Lev. 24, 16.)

¿Cómo demostrar que existe Dios?

Para demostrar que existe Dios podemos valernos de la razón humana, o sea, de nuestras fuerzas naturales, y de la revelación divina.

Hemos de empezar por los sencillos argumentos de razón, y si cito algún texto tomado de la Biblia hemos de considerar aquí a este libro como histórico simplemente (ya se demostrará por la revelación que es un libro divino, inspirado por Dios).

La razón humana nos dice que existe un ser perfectísimo, ser supremo, infinito, completamente independiente de las criaturas, el cual es al mismo tiempo causa eficiente y final de todas las cosas. Todo esto es demostrable en Filosofía.

El Concilio Vaticano I condenó el tradicionalismo rígido y el agnosticismo de cualquier clase con estas palabras: «La misma Santa Madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas.» (Dz. 1785.)

LA EXISTENCIA DE UN SER SUPREMO

Principio inconcuso

Tenemos que empezar por admitir que siempre ha existido algo *eterno e increado*, es decir, un ser necesario, a quien nadie ha creado y que existe por la fuerza de su propia naturaleza.

Y si alguno pone en duda o niega la existencia de ese ser eterno, al que llamamos Dios, díganos cuál es la causa primera de todos los seres existentes.

Tú has tenido unos padres, y éstos otros... ¿De dónde vinieron los primeros de todos...? Es evidente que si Dios el ser eterno no existiera, tampoco nosotros, ni el cielo y la tierra existirían. Luego la causa primera del universo es Dios.

Pruebas de razón

Preguntemos primero: *¿Quién es Dios?* Por Dios entendemos el Ser Supremo y eterno, creador de todas las cosas. Y *¿cómo puedo yo conocer la existencia de ese Ser Supremo, independiente del mundo?*

1.º *Por las cosas creadas.* Por las cosas que vemos en el mundo, conocemos un Ser Superior que las ha hecho.

En la Sagrada Escritura (considerada como libro histórico) tenemos estos claros testimonios:

1) *Por la Sabiduría* (13, 1-9) donde se dice: «*Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice... Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamiento se llega a conocer al Hacedor de éstas... Porque si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?*».

Aquí se nos dice que los paganos pudieron conocer la existencia de Dios, y porque carecen de esta ciencia los reprende llamándolos *vanos, necios...*, pues pudieron conocer a Dios con el mismo entendimiento que conocen las cosas de este mundo, las cuales se pueden conocer con la luz de la sola razón natural, y *por medio* de ellas, por el mundo visible que nos rodea, por la grandeza y hermosura de las cosas creadas pudieron llegar al conocimiento de su Hacedor.

2) *Por la carta de San Pablo a los Romanos* (1,18 ss): «*Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo... En efecto, lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó: porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias..., y alardeando de sabios, se hicieron necios...*»

En este texto se ve también claramente como los paganos no sólo pudieron, sino que de hecho conocieron a Dios y no le glorificaron y por eso son inexcusables y dignos de represensión. El *eterno poder y la divinidad* son cognoscibles mediante las criaturas por la sola razón natural sin otro auxilio sobrenatural.

3) *Por el conocimiento de la ley natural mediante la propia conciencia,* es decir Dios ha grabado su ley en nuestros corazones, por eso dice el apóstol:

«*En verdad, cuando los gentiles, guiados por la razón natural, sin ley cumplen los preceptos de la Ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos Ley. Y con esto muestran que los preceptos de la Ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia y las sentencias con que entre sí uno y otro se acusan o se excusan*». (Rom. 2, 14-15).

Los paganos, aun cuando no tienen una ley escrita como la tienen los judíos, sin embargo experimentan en su interior la obligación de observar la ley natural grabada por Dios, lo que supone ya cierto conocimiento más o menos confuso de Él como legislador.

4) *Por la razón teológica.* Es una confirmación de lo dicho, pues el objeto de nuestros sentidos son las cosas sensibles o los fenómenos; pero lo propio del entendimiento humano es penetrar en las *causas últimas de las cosas.* Ahora bien, las cosas sensibles, como contingentes o producidas que son, exigen una causa última necesaria; y esta causa última y necesaria, de la que todo depende y a la que todo tiende, es el Ser que necesariamente existe.

Luego fácilmente se deduce que el entendimiento humano puede llegar a conocer con certeza la existencia de Dios. St. 1, q. 12, a. 12).

Consecuencia lógica

Después de lo dicho, no cabe duda que los cuerpos celestes y terrestres que vemos, nos obligan a admitir la existencia de Dios.

Las estrellas del cielo, y la tierra con sus criaturas *no pueden haberse originado por sí mismas,* ni los astros pueden moverse en los cielos par sí mismos.

La existencia de los cuerpos celestes, ¿acaso no es bastante para concluir afirmando la existencia de Dios?

«Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó?» (Is. 40, 25). ¿Quién no ve que las estrellas del firmamento manifiestan la omnipotencia de Dios, y que las inmensas riquezas de la creación muestran su bondad?

En realidad este mundo no puede haberse formado por sí mismo, como ni una ciudad haberse edificado por sí.

No hay efecto sin causa. Si vemos una casa, un cuadro, una estatua, inmediatamente se nos ocurre la idea de un albañil, de un pintor, de un escultor que hayan hecho esas obras. Una obra supone un obrero. Un reloj supone un relojero..., así el mundo supone y prueba la existencia de Dios, causa primera de todos los seres.

Narración:

Un día, durante la revolución de 1793, el impío Carrier decía a un campesino de Nantes:

—Nosotros vamos a derribar vuestros campanarios y vuestras iglesias.

—Es posible —contestó el campesino—, pero *nos dejaréis las estrellas,* y mientras este *alfabeto del buen Dios* exista, nos servirá para enseñar a nuestros hijos a deletrear su nombre adorable.

Así para probar que Dios existe, no hay necesidad de largos discursos: basta abrir los ojos y contemplar las maravillas de la creación. (*Hillaire.* La Rel. demostrada.)

Todas las cosas nos hablan de Dios: *«Pregunta a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves del aire, y te lo dirán; a los reptiles de la tierra y te instruirán, y te lo harán saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Dios quien lo hace, de*

Dios que es el Dueño de todo viviente; y el espíritu de todos los hombres?» (Job 12, 7-10).

Sólo Dios es el que existe *por sí mismo*. Como dijo a Moisés en la zarza encendida: *«YO SOY, Yahvé, el que es»*. Yo soy por mi esencia. Todos los demás seres reciben el que tienen de Dios.

Ejemplo práctico del astrónomo y el globo

El célebre astrónomo Atanasio Kircher, fallecido en Roma el año 1680, tenía un amigo que negaba la existencia de Dios y afirmaba con frecuencia que los cuerpos celestes se habían producido por sí mismos.

En una de las visitas que hizo al astrónomo, observó en un rincón de la estancia de éste un globo labrado con arte exquisito, por lo que preguntó a Kircher: ¿Quién ha hecho este hermoso globo?». Respondió el astrónomo: «No lo ha hecho nadie; se ha producido por sí mismo».

El amigo tomó a mal esta contestación, por lo cual añadió el sabio: «Si las inmensas esferas celestes se han hecho por sí mismas, ¿por qué no habrá podido hacerse por sí misma esta pequeñísima esfera?».

Con esta respuesta quedó muy pensativo el amigo incrédulo, que llegó por fin a reconocer que su argumento carecía de toda fuerza.

2.º Por el movimiento, el orden y los seres vivientes del mundo

1) *El mundo se mueve;* por consiguiente, debe existir un Motor. Y, ¿quién es ese motor sino Dios? La ciencia demuestra que la materia es inerte, y que ningún cuerpo puede ponerse en movimiento por sí mismo; en consecuencia, existe un ser infinitivo que imprime movimiento a todo el universo, y Él es su Supremo-Ordenador. Y como todo movimiento supone un motor es necesario llegar a un *primer motor inmóvil,* y este motor inmóvil, motor también *eterno y necesario* que pone todo en movimiento no es otro que Dios.

Si la tierra, el sol, la luna y las estrellas recorren órbitas inmensas sin chocar jamás unas con otras, si la misma tierra es un globo colosal de cuarenta mil kilómetros de circunferencia, que realiza, según afirman los astrónomos, una rotación completa sobre sí mismo en el espacio de un día, moviéndose los puntos situados sobre el ecuador con la velocidad de *veintiocho kilómetros por minuto...,* todo nos proclama la existencia de un movimiento, y como todo movimiento suponga un motor, ¿quién puede ser este motor sino Dios?

2) *El orden que reina en el mundo,* supone una causa superior inteligente. Todos vemos que en el universo reina el orden más perfecto: cada cosa está en su sitio. El día sucede a la noche, y ésta a aquél; las estaciones suceden a las estaciones. La tierra, los cielos, las estrellas y los diversos elemntos del universo, todo concurre a la armonía maravilloa del conjunto...? No supone este admirable orden un ordenador inteligente? Y ¿quién puede ser sino es Dios?

No han faltado quienes hayan dicho que el universo es obra de la *casualidad,* mas la casualidad no existe, es una palabra inventada por el hombre para disimular su ignorancia, y la casualidad no puede producir nada. Poned piedras y ladrillos en un montón ¿podrán ellas hacer una casa por sí mismas, si no hay albañiles que las vayan colocando en orden? Igualmente, arrojad miles de letras mezcladas en una imprenta, ¿podrán llegar a formar un libro, si no hay un obrero que las ordene...? ¡Jamás!

3) *La existencia de los seres vivientes, son otra prueba para demostrar la existencia de Dios.* Las *ciencias físicas y naturales* nos enseñan que hubo un tiempo en que no existía ningún ser viviente sobre la tierra. ¿De dónde pues, ha salido la vida que ahora existe en ella: la vida de las plantas, la de los animales y la vida del hombre?

Los ateos dicen que ha brotado de la *materia por generación espontánea,* mas nadie puede admitir esto, porque la materia carece de vida, y por lo mismo no puede darla, y después de los experimentos de Pasteur, ya no hay sabios que admitan ni se atrevan a defender *la hipótesis de la generación espontánea.* Luego es necesario reconocer una *causa distinta del mundo,* que fecunda la materia y hace brotar la vida, y por tanto la existencia de los seres vivientes prueba la existencia de Dios.

3.º Por el testimonio de los sabios

1) *Filósofos griegos:*

— *Platón* (427-347 a C.): «El ateísmo es una enfermedad del alma, y ninguno que ha sido ateo durante la vida, llega siéndolo a al vejez».

«Vosotros deducís que yo tengo un alma inteligente, porque advertís orden en mis palabras y acciones: concluid, pues, contemplando el orden que reina en este mundo, que existe también un alma soberanamente inteligente, que existe un Dios.»

— *Sócrates* (469 a. C.) decía a los ignorantes presumidos y soberbios: «Sólo Dios es verdaderamente sabio.»

— *Plutarco* (46-120 d. C.): «Si recorres la tierra podrás hallar ciudades sin murallas, sin literatura, sin leyes, sin riquezas; pero no hallarás ninguna sin templos, sin dioses, sin oraciones... Tengo por cosa más fácil fundar una ciudad en el aire que juntarse los hombres y perseverar unidos sin religión y sin Dios.»

No hay duda que *el consentimeinto de todos los pueblos* es otra prueba de la existencia de Dios, pues todos, cultos o bárbaros, en todas las zonas y en todos los tiempos, han admitido la existencia de un Ser supremo. Esto nos dice que es imposible que todos se hayan equivocado acerca de una verdad tan importante y tan contraria a las pasiones, por eso debemos exclamar con la humanidad entera: *¡Creo en Dios!*

2) *Filósofos latinos:*

— *Cicerón* (106-443 a. C.), gran orador romano: «¿Quién es tan necio que mirando al cielo, no sienta que existe Dios...?». «No hay pueblo tan salvaje ni hombre tan rudo, que no crea en un Dios, aunque desconozca la naturaleza de éste.»

— *Séneca* (siglo I de nuestra era), escritor romano: «Todo hombre tiene conocimiento de Dios, y jamás ha habido un pueblo tan fuera de toda ley y moralidad que no crea en Él.»

3) *Testimonios de astrónomos y físicos:*

— *Copérnico* (nació en Polonia en 1473): «No se puede contemplar el orden magnífico que gobierna el universo sin mirar ante sí y en todas las cosas al Creador del mismo, fuente de todo bien.»

— *Kepler,* astrónomo alemán (nació en 1571): «Día vendrá en que podremos leer a Dios en la naturaleza como leemos en las Sagradas Escrituras.»

— *Newton, astrónomo, físico y matemático* (1642-1727): «El orden admirable del sol, de los planetas y cometas es obra de un Ser Todopoderoso e inteligente...». «Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio.»

«En un paseo nocturno un amigo pidió al gran Newton que le diera un argumento corto de la existencia de Dios. Newton le mostró el cielo, en que empezaban a brillar las estrellas y no dijo más que una sola palabra: «Allí». (Lord Kelvin).

— *Volta, físico italiano* (1745-1824) escribe: «He estudiado y reflexionado mucho: Ahora ya veo a Dios en todo.»

— *Edison,* Tomás, gran físico norteamericano (1847-1931) al que

se le debe la construcción de la primera central eléctrica, y perfeccionador del teléfono, después de subir por primera vez a la Torre Eiffel de París, escribió estas palabras:

«A Eiffel, ingeniero y audaz constructor de la gigantesca y original obra de la moderna ingeniería, le dedica estas palabras un hombre que tiene en la mayor estima y admira a todos los ingenieros, principalmente al mayor de todos: Dios.»

— *Linneo* (nació en Suecia en 1707) y declaró: «En todas partes, en los minerales, las plantas y los animales, hallo las huellas de un Dios eterno, omnipotente, sabio y bondadoso. Lleno de asombro y admiración me postro ante Él en el polvo y le adoro.»

A la lista de los sabios citados podíamos añadir los nombres de Herschel, Pasteur, David Umfri, Faye, Marañón y muchos más, y finalmente decir con el doctor Jellineck, profesor de Politécnica de Danzig: «El hombre que no ha llegado aún al desenvolvimiento espiritual necesario, es un enfermo de la vista, es como un ciego que por sus cataratas no puede percibir el encanto de un panorama albino que tiene entre sus ojos...»

Dios, ciertamente, no puede ser ignorado. Sólo el ignorante niega su existencia. El rey y profeta David llama en el salmo 14 «necios» a los ateos: «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios.»

«Dios es el ser increado que existe antes que todo lo demás.» (S. Ireneo).

Advertencia:

Estos y otros muchos testimonios, como el de las ciencias: la filosofía, la astronomía, la física nuclear, la biología, la zoología y la botánica, que hablan elocuentemente del Dios sapientísimo, eterno y omnipotente, puedes hallarlos en una obra concebida con erudición y escrita con estilo moderno, es la obra del P. Jesús Simón S. I., titulada: *A Dios por la ciencia.*

¿Qué dicen los que niegan la existencia de Dios?

El marxismo asienta esta proposición: «*La materia es la única realidad existente*», o con otras palabras: «Todo es materia, por tanto no hay Dios.»

Entablemos diálogo:

Yo os digo a vosotros, marxistas: Si no hay Dios, como afirmáis, sin aducir pruebas (porque no las hallaréis), decidnos: ¿Quién ha hecho la materia? Alguien debe haberla hecho, porque de la nada no puede salir nada...

Ante esta pregunta, ya sé que os refugiáis en el ingenioso subterfugio de *la eternidad* de la materia diciendo: es cierto que de la nada no puede salir nada; no obstante, no hay ningún Dios que

haya hecho la materia, porque ésta es eterna, es decir, existe desde siempre; por tanto se hizo por sí misma.

¿Cómo os atrevéis a hacer esta afirmación puramente gratuita cuando la misma ciencia no presenta prueba alguna para demostrar la eternidad de la materia?

¿Cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia ni razón, haya podido crear seres vivientes e infinidad de astros en el espacio miles de veces mayores que la tierra, y poner este mundo en el orden admirable que lo vemos con estaciones, días y años? ¿Quién puede explicar este mundo sin la existencia de un Dios inteligente, ser increado, necesario y eterno?

¿Qué dicen los marxistas positivistas?

Yo no admito *nada real y positivo* fuera de la materia; no reconozco sino lo que se puede comprobar con la experiencia y rechazo como hipotético todo lo que no cae bajo el dominio de los sentidos, y por tanto niego la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma y la vida futura.

¡Nadie ha visto a Dios...! Nadie ha visto a Dios con los ojos del cuerpo, porque Él es espíritu; pero, aunque no lo veamos, ¿acaso no estamos viendo sus obras? ¿Has visto tú a los albañiles y arquitectos que levantaron construcciones maravillosas como las catedrales de Milán, de Sevilla, de Santiago de Compostela y otras? Esas obras y tantos monumentos portentosos nos hablan de artífices inteligentes que existieron, y si levantamos la vista a un cielo tachonado de estrellas y a tantísimas obras maravillosas que hay en este mundo, ¿podremos negar que hay un Dios infinito, omnipotente y creador de todas ellas...?

Porque tú no veas el pensamiento o ciudades donde no hayas estado, ¿te atreverás a negar que existen...?

Dios existe. ¡No os empeñéis en negarlo...!

* * *

Los marxistas nos hablan de la influencia de los intereses económicos sobre la historia y sobre las ideas del hombre; mas aunque influya de hecho en muchas cosas, ¿podrán sostener que este influjo sea único y el más importante?

La existencia de Dios es deducida por la razón humana *independientemente* de los intereses económicos. El hombre deberá dar siempre una respuesta al problema de su existencia y del mundo, incluso en el hipotético advenimiento de la sociedad comunista, y por lo mismo reconocer a Dios.

El que lee libros y literatura de Marx y sus seguidores (¡esa sí que es producto de la imaginación de los autores del marxismo!),

si en vez de leer tales conceptos ideológicos, que contiene afirmaciones gratuitas, leyese el Evangelio de Cristo y lo estudiara debidamente, al reconocer que es una persona histórica que nació en Belén de Judá en tiempos de César Augusto y conociera que Él era Dios como lo demostró con sus profecías y milagros y especialmente el de su resurrección, sabría a su vez que toda otra doctrina palidecería al lado de la suya, y sin duda aceptaría toda su revelación mediante la fe (p. 63).

Si creemos en el testimonio de otros hombres sobre cosas que no hemos visto, ¿por qué no dar fe o crédito a las palabras de Jesucristo consignadas en su Evangelio y que nos revelan la solución de los problemas que atormentan a la humanidad?

Razón y fe, estas dos sublimes actividades del hombre son anteriores e independientes de las condiciones económicas en que el hombre vive; no son, por esto, una *supraestructura* como ellos dicen, porque nacen directamente *del hombre en cuanto hombre.*

Consecuencias funestas del ateísmo

Amigos míos: Quiero terminar este pequeño trabajo diciéndoos a todos los que vivís alejados de Dio,, que volváis la vista a Él, porque el ateísmo conduce a las más funestas consecuencias.

Si no hubiera Dios ni otra vida, el hombre quedaría privado de todo consuelo en las miserias de la vida, se destruiría la moral y el hombre se entregaría a sus perversas pasiones, haciendo imposible la sociedad.

Si no hay Dios, la sociedad es imposible, pues sin Él no se conciben virtudes sociales, ni justicia, ni caridad, ni espíritu de sacrificio ni patriotismo.

Todas las sociedades desde el origen del mundo hasta ahora, han reposado sobre tres verdades fundamentales: *la existencia de Dios, la del alma y la de la vida futura.* Removed estas tres bases morales, y arrojaréis las sociedades al abismo de las revoluciones y las condenaréis a muerte.

Los horrores y las matanzas de la Revolución del 93 y de la *Commune* de París en 1871, no eran más, como se ha reconocido, que el ateísmo en práctica.

Para fundamento estable de la sociedad es necesario el reconocimiento de la existencia de Dios.

Dos ejemplos gráficos:

1) *El de Robespierre, abogando por la creencia en Dios.* — El 7 de noviembre de 1793, en tiempo de la Revolución francesa, fue prohibido el culto católico. Desde aquel punto, nadie tuvo segura su propiedad ni su vida.

Robespierre, el caudillo de la Revolución, reconoció que aquello no podía continuar más, y declaró: «Si no hubiese Dios, sería menester inventarlo.» Entonces cerró la Convención (1794) y declaró públicamente: «Que verdaderamente existe Dios y que el alma del hombre es inmortal.» Al mismo tiempo permitió nuevamente el culto católico.

Sin religión, los hombres se truecan en animales feroces. Por eso, los mismos legisladores enemigos de la religión procuran que sus súbditos sean religiosos.

2) *El del rey Federico II de Prusia* (1740-1746). — Este hombre, muy avanzado, amigo de Voltaire y despreocupado de toda idea religiosa, notó en los últimos años de su reinado que a medida que iba creciendo la irreligiosidad tomaban preponderancia los crímenes.

Entonces declaró públicamente: «He obrado, respecto de la religión, con demasiada ligereza. Con gusto renunciaría a la mejor ganada de mis batallas si con eso podía despertar en mi país nuevamente el amor a la religión.»

El ateísmo conduce al vicio y al crimen. Por eso, los gobiernos que quieren borrar la religión en el pueblo son enemigos del Estado.

Se impone el estudio de la verdadera religión en todos los colegios, porque cuando se vive sin religión y sin temor de Dios, continuará la violencia, los secuestros, el terrorismo, los crímenes y toda clase de males en una nación.

«Teme a Dios y guarda sus Mandamientos, en esto está el ser y la felicidad de los hombres.» (Ecl. 12, 13.)

Dios dijo al pueblo de Israel por medio de Moisés: *«Ojalá cumplieseis mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos!»* (Dt. 5, 29.)

3.º ¿QUÉ ES LA REVELACIÓN SOBRENATURAL?

Dios se nos da a conocer por medio de la *Naturaleza* y por la *divina revelación.*

En la Naturaleza, o sea, en el mundo sensible, se ven las huellas de Dios, pues todos los seres vivientes o sin vida dan testimonio de Él, pues como tenemos dicho: *Por la luz natural de la razón,* partiendo de las criaturas, podemos conocer a Dios como ser supremo y creador, como principio y fin de todas las cosas. (DV. 6.)

A la Naturaleza se le ha llamado un libro donde se lee la grandeza de Dios; pero existe otro libro donde podemos leer aún más claramente a Dios y es el de la *revelación,* que ordinariamente se llama *revelación sobrenatural,* para distinguirla de la revelación natural, o sea, del conocimiento de Dios que se alcanza por las criaturas.

¿Qué entendemos por «revelación»?

Revelación (de la palabra latina «revelare» = descubrir, quitar el velo o poner de manifiesto) es la manifestación de algo oculto y escondido.

La *revelación,* de que aquí hablamos, es *de origen divino,* pues procede de Dios, y de ella podemos dar esta definición:

Revelación divina o sobrenatural es una *locución* amorosa de Dios a los hombres, pues Dios, movido de amor, dice el Vaticano II, ha querido revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad por Cristo, la Palabra hecha hombre (DV. 2).

¿Es posible la revelación y existe de hecho?

1) La *revelación es posible: por parte de Dios,* porque Él es infinitamente sabio y como omnipotente puede manifestarse y comunicarse de la manera que le plazca; *por parte del hombre,* porque tiene entendimiento y voluntad para recibirla; *y por parte de la verdad u objeto revelado,* aunque superen la inteligencia humana, como son los misterios, vg. el de la Santísima Trinidad, pues aunque sean incomprensibles a la razón humana, no son absurdos ni contradictorios, ni ininteligibles...

2) *La revelación divina existe*, y es un hecho histórico, porque nos consta que Dios nos ha hablado. Toda la historia del pueblo judío y cristiano supone la revelación divina.

Los judíos afirman que Dios habló al pueblo de Israel por medio de Moisés y de los profetas, y los cristianos sostienen que Dios les ha hablado por medio de Jesucristo.

Para demostrar el hecho de la revelación cristiana que comienza con la promesa del futuro Redentor, se podría empezar por la revelación patriarcal y mosaica y terminar por la revelación de Cristo; pero el método mejor es proceder de este modo:

Demostrar que existió un hombre, JESUCRISTO, que nos enseñó, *en nombre de Dios*, una doctrina obligatoria para todos, que no sólo afirmó que era Legado divino, sino que lo confirmó con muchísimas profecías y milagros y lo mismo la veracidad de su doctrina. Este hombre es Dios a la vez y su revelación es divina, y por lo mismo, ésta es la religión que debe ser aceptada y abrazada por todos los hombres.

Como todas estas cosas son hechos históricos y se encuentran en documentos también históricos como los Evangelios... véanse las pruebas para demostrar que estos libros son históricos, íntegros y verídicos (p. 51, luego hablaremos de Jesucristo pág. 63).

Dios nos ha hablado

Este es un hecho histórico de gran trascendencia, pues nos consta que Dios nos habla no sólo por medio de la naturaleza en la que nos ha dejado «un testimonio perenne de Sí mismo» (DV. 3), sino que también habló primeramente por medio de los profetas para que todos le reconocieran como Dios único, vivo y verdadero, y «últimamente nos habló por su Hijo» (Heb. 1, 1-2), Jesucristo, el Verbo o Palabra hecha hombre.

En Jesucristo, pues, por ser la Palabra suprema y definitiva del Padre, culmina la revelación, y Él, por tanto, es la plenitud de toda la revelación, y es el que *nos habla palabras de Dios* (Jn. 3, 34) (DV. 4).

Dios habló a nuestros primeros padres... y a Abraham, y a Moisés... y a los profetas... y en dicha revelación manifestó a los hombres sus atributos, sus resoluciones, su voluntad, etc.

Algunos preguntan, y ¿en qué forma hacía Dios la revelación? ¿Cómo les hablaba...? Veámoslo:

¿En qué forma se ha hecho la revelación de Dios?

Por lo general se ha hecho en esta forma: Dios hablaba a algunos hombres *en particular*, y luego les mandaba *anunciar* a sus hermanos la revelación recibida.

Así vemos que Dios habló en particular a Noé, a Abraham y a sus descendientes, a Moisés, etc. (porque como dice San Juan Crisóstomo en ellos halló más purificado el corazón).

— A *Noé* lo envió Dios a los hombres corrompidos que vivían antes del diluvio (2 Ped. 2, 5; Gén. 6, 3).

— A Moisés lo envió a los oprimidos israelitas y al faraón (Ex. 3, 7 ss).

— Por excepción aconteció hablar Dios a *muchos a la vez*, como lo hizo antes de dar la Ley en el Sinaí (donde habló a todo el pueblo israelita). (Ex. 20; Dt. 4, 36; 5, 22).

— También en el bautismo de Jesús (donde Dios Padre dejó oír aquellas palabras: Éste es mi Hijo muy amado, en quien me he complacido) (Mt. 3, 17).

— Dios hizo también revelaciones *por medio de los ángeles*, como cuando envió a Tobías a San Rafael... (Tob. 5, 4).

Dios invisible nos habla

Veamos ejemplos que indican sus modos de hablar, y antes observemos esta semejanza:

Si alguno está en una habitación, tras una cortina trasparente, ve a los que pasan por la calle, y éstos no le ven a él. Pero si se manifiesta por su voz, los transeúntes pueden conocer quién es el que está detrás de la cortina. Lo mismo sucede con Dios, el cual nos ve, pero escondido a nuestros ojos (Is. 45, 15).

He aquí varias maneras de manifestarse:

Cuando Dios hablaba con los hombres sucedía que:

— Unas veces tomaba un aspecto sensible; por ejemplo de un ángel o de un hombre (Jue. 6, 11).

— Otras hablaba desde una nube (como desde el Tabernáculo o desde el monte Sinaí (Núm. 12, 5; 11, 25; Ex. 24, 16).

— Otras veces desde el fuego (como en la zarza encendida (Ex. 3, 2).

— En el resplandor de la luz (como a San Pablo (Hecn. 9).

— En el murmullo del viento (como a Elías (Rey. 19, 12-15).

— Por interior ilustración, en visiones, en sueños (Nú. 12, 6, 8).

Los pregoneros de la divina revelación fueron los patriarcas, los profetas y especialmente **JESUCRISTO**, a quien seguirían los apóstoles enviados por Él a todas las naciones... Jesucristo es el

«testigo fiel» (Apoc. 1, 5), venido al mundo para dar testimonio de la verdad (Jn. 18, 37...).

Depósito de la revelación

Sabiendo que Dios habló a nuestros primeros padres en el paraíso y a Noé y a Abraham... y después a Moisés y a los profetas... y últimamente a nosotros por medio de su Hijo, al que envió para salvarnos, cabe preguntar: ¿Dónde se hallan esos dichos o palabras de Dios?

Las que nos dijo por medio de los profetas se hallan contenidas en el Antiguo Testamento, y las de Jesucristo en el Nuevo.

Las verdades reveladas, podemos decir, se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, mas al estar tan íntimamente unidas y compenetradas la Sagrada Tradición y la Escritura Santa, ellas «constituyen el depósito único de la palabra de Dios encomendado a la Iglesia» (DV. 10).

4.º ¿QUÉ ES LA SAGRADA TRADICIÓN?

Tradición (de la palabra latina *trádere*) significa «entrega», «trasmisión» de una cosa o una verdad.

La Sagrada Tradición (que se denomina también «Tradición apostólica») es la trasmisión de la doctrina de Jesucristo ya oralmente, ya por escrito (2 Tes. 2, 15).

División de la Tradición, en tradición *objetiva*, que es el conjunto de verdades, de hechos, de milagros..., que constituyen el depósito de la revelación, y en tradición *subjetiva*, que es el conjunto de personas, por cuya mediación llegaron hasta nosotros los hechos y dichos de Jesucristo.

Los transmisores de esta doctrina o cauce de las verdades reveladas por Dios, son:

1) *Los apóstoles*, los primeros en recibirla de labios de Jesucristo.

2) *Los Romanos Pontífices y obispos*, como sucesores de los apóstoles.

3) *Los Santos Padres de la Iglesia*, los Concilios, los escritos litúrgicos...

El Evangelio oral y escrito

El Concilio Vaticano II nos dice:

«Dios quiso que lo que había revelado para salvación de todos los pueblos, se conservara íntegro y fuera transmitido a todas las edades. Por eso Cristo nuestro Señor plenitud de la revelación (2 Cor. 1, 20: 3, 16 y 4, 6), mandó a los apóstoles a predicar a todo el mundo el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta...» (DV. 7.)

Los apóstoles y demás varones apostólicos por medio de la predicación oral anunciaron el mensaje de la salvación... El «Evangelio oral» precedió al escrito (Mt. 28, 19; Mc. 16, 15), y más tarde cuando el Evangelio se había predicado en gran parte del mundo, los apóstoles y discípulos inspirados por Dios, creyeron conveniente escribir después de una cuidadosa investigación y plena exactitud (Lc. 1, 2-3; Hech. 8, 14; etc.), parte de la doctrina que predicaban, y así que-

daron fijados de un modo concreto los Evangelios con los puntos fundamentales de las divinas enseñanzas de Jesucristo.

Cristo, fuente y plenitud de la revelación

Cristo, el Verbo encarnado, es la verdadera Palabra de Dios enviada a los hombres. Él es la fuente y plenitud de la revelación...

De Cristo, *única fuente divina,* manan como formando una sola cosa la Tradición Sagrada y la Escritura Santa, pues tan unidas están entre sí como las aguas del río a su cauce, de tal modo que no puede concebirse una Escritura independiente de la Tradición, ni una Tradición independiente de la Escritura. (DV. 9).

Tanto la Sagrada Escritura como la Sagrada Tradición deben ser consideradas con igual afecto y reverencia, ya que la certeza que la Iglesia tiene de las cosas reveladas no la tiene por la sola Escritura.

Nota:

El problema de si en la Tradición habría verdades que sólo estarían en ella y no en la Escritura, queda aludido, y por lo mismo abierto a la discusión, por estas dos sobrias afirmaciones del Concilio: 1) «La Iglesia conoce por Tradición el canon (número de los libros inspirados) de la Escritura»; 2) La certeza que la Iglesia tiene de las verdades reveladas «no le viene solamente por la Escritura»...

Los dogmas definidos por la Iglesia están todos de algún modo incluidos en la Biblia, pues no inventa ni crea dogmas, sino que *los aclara.*

5.º LA BIBLIA O SAGRADA ESCRITURA

¿Qué es la Biblia?

Esta lección trata de dar unas nociones generales sobre la Biblia, el libro más importante y autorizado que hay en el mundo por ser el único divino. ¿Qué es? ¿Quién la escribió...?

Si pusiéramos todos los libros de todas las bibliotecas del mundo y cuantos se hallan escritos en la actualidad en un montón a un lado (los que formarían una gran montaña) y en otro solamente la Biblia, ésta tiene más valor que todos los demás libros que hay en el mundo. ¿Por qué? Porque sólo ella es el libro por excelencia, el único divino o inspirado por Dios.

LA BIBLIA es la «palabra de Dios escrita» (C. Trento), «una carta de Dios omnipotente a su criatura» (San Greg. M.). La Biblia es el libro de la revelación divina...

NOMBRES DE LA BIBLIA. Tiene entre otros: *Sagrada Escritura, Libros Sagrados, las Divinas Letras, las Sagradas Escrituras,* o simplemente *la Escritura.*

La Biblia consta de dos partes principales: *ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.*

LIBROS DE LA BIBLIA. Tiene 73 libros: 46 del A. T. (los que fueron escritos antes de Jesucristo) y 27 del N. T. (que se escribieron en el siglo primero después de Jesucristo).

¿En qué se diferencia una Biblia católica de una protestante? En que a la protestante le faltan 7 libros que son: *Tobías, Judit, Sadiburía, Eclesiástico, Baruc y los dos de los Macabeos.* Por tanto la Biblia protestante tiene 66 libros y la católica 73.

Las protestantes no llevan notas explicativas, están hechas por Sociedades bíblicas y no tienen censura de la Iglesia.

Los católicos admitimos la Biblia como norma de fe, pero «la Biblia interpretada por la Iglesia. Los protestantes dicen que la Biblia es clara

y cada cual la puede interpretar a su manera y así resultan ¡tantas sentencias como cabezas!, por eso hay entre ellos más de 300 sectas... y contra esto está la misma Escritura, en la que se nos dice hay cosas difíciles de entender y necesita ser explicada. (Véanse estos textos: Hech. 8, 30-31; 2 Ped. 3, 15 y 17), y la interpretación libre puede conducir a otros al error y al engaño: Mt. 15, 14, y hacerles doblemente dignos de castigo eterno (Mt. 23, 14-15)...

Inspiración y verdad de la Escritura

El Concilio Vaticano II nos dice:

1.º La Sagrada Escritura es el libro de la revelación, que ha sido escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo.

2.º La Santa Madre Iglesia, fiel a la fe de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que escritos por inspiración del Espíritu Santo (Jn. 20, 31; 2 Tim. 3, 16; 2 Ped. 1, 19-21; 3, 15-16), tienen a Dios como autor y como tales han sido confiados a la Iglesia.

3.º En la composición de los libros, Dios (no se valió de su propia «mano» para escribirlos), sino que se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería.

Según esto, tenemos que la Biblia tiene dos autores: Dios, autor principal, y el hombre, autor secundario e instrumental, pero entendamos que no es un instrumento muerto como la pluma o el bolígrafo cuando nosotros escribimos, sino que es un instrumento vivo y racional, pues cada uno de los autores humanos de la Biblia podía hacer valer su manera de pensar, en lo que escribía, como un pintor describe un edificio que ve con clara luz, pero lo pinta de diferente manera, según su estilo y la perfección de los instrumentos que posee.

1) ¿Qué entendemos por «inspiración bíblica»?

«Inspiración bíblica» es una acción divina o influjo sobrenatural, por el cual Dios «ilumina» el entendimiento del autor sagrado al escribir un libro, y «mueve» eficazmente su voluntad« para expresar la verdad» que Él quiere (resultando así, como hemos dicho, *Dios autor principal* del libro, y *el hombre, autor secundario e instrumental.*

Decir, por tanto, que la Biblia está inspirada por Dios es lo mismo que afirmar que Dios es su autor principal. Pero notemos que la Biblia es «el libro de Dios y el libro del hombre», y como el hombre obra como instrumento de Dios al escribirla, su pensamiento es a la vez pensamiento de Dios, y de aquí que, al interpretar la Biblia, no podamos darle una interpretación como la que damos a un libro puramente humano.

Tenemos que atender al «sentido» de la Biblia, que no es otro que el concepto o verdad que el Espíritu Santo (autor principal de la Biblia) quiere expresar por medio del hagiógrafo o autor sagrado.

2) ¿Puede haber error en la Biblia?

No puede haber error alguno en la Biblia en cuanto es considerada como palabra de Dios. El Concilio Vaticano II, después de decir que «todo lo que afirman los hagiógrafos o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo», dice: «síguese que *los Libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para nuestra salvación.*» (DV. 11.)

Nota:

Con viene advertir que las palabras «para nuestra salvación» no deben interpretarse como limitativas *a las verdades saludables*, porque entonces habría que admitir como hipótesis posible que Dios condescendiese con la ignorancia humana y por tanto que permitiese error material en las cosas que tratasen de «verdades no saludables»; pero como esto no se compagina con las normas que se establecen en orden a una recta interpretación de la Escritura, tales palabras tienen un sentido *modal* y no limitativo, lo que quiere decir que «la verdad contenida en la Sagrada Escritura está esencialmente ordenada a la salvación de los hombres», o sea, que todas las partes de la Escritura son verdaderas, porque todas deben ser consideradas como «historia de salvación» y no como historia profana, es decir, lo narrado en la Biblia guarda toda su verdad, toda su significación en el orden de la salvación.

La Biblia es un libro divino

Decir que la Biblia es un libro divino, es lo mismo que decir que está inspirado por Dios, y por tanto que Él es su autor principal.

Tenemos muchas razones para decirlo:

1.º *Por el testimonio del pueblo judío*, dado por dos de sus historiadores: *Filón* y *Flavio Josefo*, contemporáneos de Jesucristo, que dicen que están dispuestos, si es preciso, a dar su vida en defensa de la Biblia por ser Dios su autor principal, y ser Él el que les ha hablado por medio de los profetas.

2.º *Por los testimonios de Jesucristo y de sus apóstoles* que nos dicen que Dios es el autor principal de la Biblia, porque Él movió a los autores humanos a escribirla (2 Ped. 1, 20-21) y porque de hecho lo que dijeron los profetas, lo dijo Dios por su boca (Mt. 1, 22; Hech. 1, 16;...)

3.º *Por los Concilios*, que son la voz de la Iglesia, nos dicen que los 73 libros de la Biblia se llaman «canónicos», porque la Iglesia los ha incluido en el «Canon» o catálogo de los libros sagrados, reconociéndolos como inspirados por Dios. Nosotros sabemos que son 73 los libros inspirados por Dios por el Magisterio de la Iglesia, y si los protestantes no admiten la Tradición ¿por dónde saben que son 66 si la Biblia no lo dice?...

4.º *Por la «nota profética».* Esta es una prueba muy clara para decir que Dios es el autor principal de la Biblia. En la Biblia existen profecías escritas que anuncian el porvenir, y como sólo Dios conoce lo futuro, o sea, cuanto ha de suceder, al anunciarlo en la Biblia y ver que luego se cumple con toda exactitud, resulta que esta escritura es *una Escritura divina.*

Advertencia:

Sería muy práctico en una clase bíblica hacer que los asistentes divididos en dos grupos, uno buscase los textos del A. T. de las profecías siguientes, y el otro los del Nuevo, y luego se leyesen en alta voz para que todos se dieran cuenta del cumplimiento de las profecías.

Las profecías en la Biblia

La Biblia es un tejido de profecías, y considerada la profecía en sentido estricto en cuanto es anuncio del futro es obra exclusiva de Dios, pues sólo Él conoce el porvenir. Y así lo dice el profeta Isaías: «*Anunciadnos lo porvenir, para que sepamos así que sois dioses.*» (Is. 31, 23.) «*¿Quién predijo estas cosas desde antiguo? ¿No fui yo, Yahvé? Pues fuera de Mí no hay otro Dios.*» (Is. 45, 21.)

Las profecías en la Biblia son innumerables.

1.º *Las hay mesiánicas*, o sea, las que en el Antiguo Testamento hablan del Mesías y se cumplen en Jesucristo, como son vg. las dichas sobre su nacimiento, pasión y muerte, etc., con lo que veremos que de nadie se ha escrito su vida antes de nacer, sino sólo de Jesucristo. Veamos algunas y comparando los textos del A. T. con los del Nuevo, veremos su exacto cumplimiento:

1) *En Gén.* 12, 2-3 vemos que Dios hace una promesa a Abraham, unos 2.000 años antes de Cristo, al decirle: «En ti serán benditas

todas las naciones...», y luego San Pablo en *Gál.* 3, 16, refiriéndose al Génesis dice: «*En ti, en uno de tus descendientes, que es Cristo, serán benditas...*»

2) *Miqueas* 5,2 (profecía escrita 7 siglos antes de C.) compárese con *Mt.* 2, 3-6 y veremos que al preguntar Herodes dónde debía nacer el Mesías, los príncipes de los sacerdotes y escribas contestaron: «*En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta.*»

3) *Isaías* 7, 14 (ocho siglos antes) dijo que el Mesías nacería de una Virgen y llevaría el nombre de Emmanuel, y en Mt. 1, 22-23 lo vemos cumplido: «*Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta, que dice: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y se le pondrá por nombre Emmanuel.*»

4) *También Isaías* (61, 1-2) habló de la misión del Mesías y luego Jesucristo en la sinagoga de Nazaret se aplicó a sí mismo la lectura de esta profecía en la que dice que ha sido enviado a predicar el Evangelio, dar vista a los ciegos, etc., pues terminó diciéndoles: «*Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír.*» (Lc. 4, 21.)

5) *En el Salmo* 22, 19, lo que dijo David mil años antes, lo vemos cumplido en Jesucristo, pues en Jn. 19, 21 se dice: «*Para que se cumpliera la Escritura: se han repartido mis vestidos, y echado suerte a mi túnica.*»

6) *Zacarías* (5 siglos antes) dijo que entraría Jesús en un asnillo triunfalmente en Jerusalén, también se cumplió el domingo de ramos, pues así lo dice el evangelista: «*Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta.*» (Mt. 21, 4-5.)

7) *En Hech.* 10, 43 leemos: *De Jesucristo dieron testimonio todos los profetas...*, y cuanto de Él dijeron (escrito en el A. T.) lo vemos cumplido en el Nuevo en Jesucristo, y así vg. cuanto se nos dice del Siervo paciente en Is. 53, se nos refiere cumplido en Hech. 8, 35. También lo que dice el Salmo 69, 22 de que le *dieron a comer hiel y en su sed le dieron vinagre,* se cumplió en Jesucristo (véase Mt. 27, 48)... y otros muchos pasajes.

8) En general podemos decir que la Biblia trata de Jesucristo, y Él lo dijo así: «*Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.*» (Lc. 24, 44.)

También dijo Jesucristo: «*Investigad las Escrituras..., ellas son las que dan testimonio de Mí.*» (Jn. 5, 39.) Léase también el pasaje de San Lucas 24, 25-27...

9) *San Pablo* (1 Cor. 15, 11) nos dice que Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó *según las Escrituras*. Por tanto, lo que nos dice de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo en los Evangelios, estaba ya predicho siglos antes en las Escrituras del A. T. y vemos que se cumple en Él.

10) También Jesucristo dijo: «*Mirad que subimos a Jerusalén y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron del Hijo del hombre.*» (Lc. 18, 31), y en los mismos Evangelios sus muchas profecías, vg. las tres predicciones sobre su pasión, muerte y resurrección; la negación de Pedro, la entrega de Judas, el abandono de los discípulos, etc.

Otras diversas profecías

Son muchísimas, y sólo citaré algunas:

1) *Predicción hecha por Dios a Abraham.* En Gén. 15, 13-16 leemos: «*Ten por cierto que tus descendientes vivirán como extranjeros en un tierra no suya, donde serán reducidos a servidumbre y oprimidos, durante cuatrocientos años y tú serás sepultado en buena ancianidad...*»
¿Quién no ve luego, leyendo el Éxodo y Josué, el cumplimiento de esta profecía, que se repetirá en el N. T.? (Hech. 7, 6 ss.)

2) *Predicción de la ruina de Helí y de sus hijos.* Un profeta de parte de Dios se la anunció (1 Sam. 2, 33-34), la que comunicaría luego a Samuel, y al fin se cumplió. (1 Sam. 4, 12.)

3) *Predicción hecha por el profeta Ajías a Jeroboán.* A éste le dijo que sería dividido el reino de Israel en dos, y él gobernaría sobre diez tribus (1 Rey. 11, 31) y luego se cumplió. (1 Rey. 12, 20.)

4) *Profecía contra Betel.* Por hacerse idólatra Jeroboán, al ir como sacerdote a quemar incienso en el altar se le presentó un profeta de Judá, y le dijo que de la casa de David, nacería un hijo que se llamaría Josías, y quemaría sobre aquel lugar huesos humanas. (1 Rey. 133, 1-2.) Esta profecía se cumplió 200 años más tarde. (Véase 2 Rey. 23, 16-18.)

Por no estar citando profecías, baste que uno se fije al leer la historia de Abraham, la de Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, etc., hasta David y los profetas, y no podrá menos de admirar tantas profecías y la providencia de Dios para con ellos y su exacto cumplimiento.

5) *En los Hechos podemos* notar lo que Dios predijo a San Pablo que Él estaría con él y nadie se atrevería a hacerle mal (Hech.

18, 10) y de hecho lo libró de la cárcel (16, 25-26) y cuando tramaron los judíos con juramento no comer ni beber hasta quitarle la vida, Dios estuvo con Él y le dijo que lo mismo que has dado testimonio de mí en Jerusalén, lo darás en Roma también. Y apeló al César (23, 11 ss; 25, 11-12)... Y en la travesía a Roma tan accidentada, se le apareció el Señor, cuando todos habían perdido la esperanza de salvarse, y le dijo: «*No temas, Pablo; comparecerás ante el César, y Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo.*» (27, 24)...

Además de las muchas profecías cumplidas hay en la Biblia otras muchas sin cumplir, como son las de la conversión del pueblo judío, el gran juicio de naciones, el triunfo de la Iglesia, etc., y porque «*la Escritura no puede fallar*» (Jn. 10, 35), se cumplirán también.

Advertencia:

Las muchas profecías referidas y muchas más que pudiéramos citar, son una gran prueba de que esta escritura que las contiene es una Escritura divina; mas no faltan algunos que pongan sus reparos sobre una o dos que no se ven explícitamente citadas con claridad; vg.:

1) *Para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por su profeta, diciendo: De Egipto llamé a mi hijo.* (Mt. 2, 15). Esta cita es de Os. 11, 1. La palabra «hijo» la emplea el profeta para designar a Israel, y San Mateo la emplea para presentar a Jesús como Hijo de Dios. (Éx. 4, 22.)

Hay que saber que además del sentido «literal», hay en la Biblia otro que se llama «típico», y así entenderemos porque el dicho de Oseas se cumple en Jesús. (Véase mi «*Introducción General S. E.*», 5.ª edic. p. 179.)

2) «*Para que se cumpliese lo dicho por los profetas, sería llamado nazareno.*» (Mt. 2, 23.) Algunos por este texto, que no se ve expresamente por ninguna parte en la Biblia quieren negar la verdad de ésta en otras profecías, y ver simples acomodaciones del evangelista; mas a esto hemos de decir que ésta, sin duda, es una cita implícita, que bien pudiera referirse a este versículo de Isaías (11, 1): «*Saldrá un retoño del tronco de Isaí y de sus raíces brotará un renuevo.*»

«Retoño» en hebreo se dice *netzer*, que de alguna manera nos recuerda al «nazareno», retoño que está vinculado al trono de David..., y del que había de salir el Mesías.

Además dicha expresión, ¿no podría ser un dicho que andaba en boca de los profetas sin estar consignado expresamente en la Biblia?

No debe haber duda alguna de que los acontecimientos de la vida de Jesús han sido «predichos» por los profetas de un modo

real y verdadero, y se han cumplido porque Dios los había predicho por ellos, y no se puede admitir que sean los evangelistas los adaptadores de tales acontecimientos a las profecías del A. T. Ellos han sido instrumentos (vivientes y racionales) en manos de Dios y han consignado «todo y sólo lo que Dios quería», e independientemente de ellos Dios dio cumplimiento a todas las profecías.

Así también *«los habitantes de Jerusalén y sus príncipes, sin saberlo, dieron cumplimiento a las escrituras de los profetas que se leen cada sábado»* (Hech. 13, 26-27).

Dificultades en la Biblia

En la Biblia surgen dificultades que provienen de la manera de interpretarla, máxime cuando se trata de aplicar el principio general de la inerrancia absoluta (o sea, carente de error) en la Sagrada Escritura a los acontecimientos de las ciencias profanas, esto es, a las físicas y las históricas que se contienen en la misma Escritura.

Veremos algunas y otras que también suelen surgir de ciertas audacias exegético-históricas, como dijo Pío XII en la *«Humani Generis»*...

Ejemplos:

1) En la Biblia se nos habla de la salida y de la puesta del sol, y que éste se mueve alrededor de la tierra (Ecl. 1, 5), siendo así que el sol es el centro alrededor del cual giran la tierra y demás astros. Además al sol y a la luna se les llaman las mayores lumbreras (Gén. 1, 16), cuando hay estrellas mucho mayores...

2) En la Biblia también se nos habla del conejo y de la liebre como animales rumiantes, y el murciélago es catalogado entre las aves (Dt. 14, 7; Lev. 11, 4 y 19), siendo así que según la ciencia, los primeros animales son *roedores,* y el murciélago es *mamífero.*

Respondemos: Los autores sagrados no nos hablan científicamente, pues la Biblia no es un manual de ciencias físicas, sino que *su fin primario es enseñarnos el camino de la salvación,* y aquí nos hablan en consonancia con el lenguaje común que suelen utilizar todos los hombres, o sea, *según las apariencias.* Y así todos, aun los sabios suelen decir: «Llegaremos sobre la puesta del sol...», y al sol y a la luna las llamamos lumbreras «mayores» porque así aparecen a primera vista..., y al murciélago, porque se le ve volar, es considerado como ave.

3) Algunos ante las dificultades que se les presentaban en los libros históricos, por analogía con los fenómenos naturales, se atre-

vieron a decir: Así como los fenómenos físicos o naturales son descritos *según las apariencias,* así debemos juzgar de las cosas históricas.

Respondemos: Lo que se afirma de las cosas físicas no puede aplicarse a las cosas históricas, porque es grande la diferencia entre unas y otras, ya que el objeto de las ciencias naturales es *el fenómeno externo tal como aparece a los sentidos,* y el objeto de la historia es *el hecho tal como ha ocurrido en realidad.* Por tanto no es lo mismo decir: «el sol sale» que «Pedro mató a Pablo». En el primer caso el juicio se dirige a aquello que aparece a la vista...; mas en el segundo, se refiere a la cosa en sí misma, a un suceso real.

4) En la Encíclica «Humani Géneris», Pío XII advirtió que había algunos que en las cosas históricas traspasaban audazmente los límites y cautelas establecidas por la Iglesia. Y de un modo particular, dijo, es deplorable el modo extraordinariamente libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento.

Y así decían que había en la Biblia ciertos hechos de narraciones mitológicas o tradiciones... como si no tuvieran verdadera realidad objetiva.

Respondemos: No negamos que en la Biblia haya algunos hechos que se encuentren también en tradiciones populares o en alguna narración mitológica de algunos pueblos de la antigüedad, vg. babilónicos...; pero de aquí no se puede concluir que hay muchas cosas en la Sagrada Escritura que son un mero ornato poético y simbólico, vg. los árboles del paraíso, la serpiente tentadora, etc. y así otras cosas que se narran, como si fueran sólo puras imágenes bíblicas sin verdadera realidad objetiva.

Conviene saber que ha habido excavaciones hechas el pasado siglo en diversos lugares de Mesopotamia, que nos han dado a conocer los documentos más antiguos de los pueblos asirio y babilónico, el mito de Adapa y la epopeya de: *«El poema de la creación, el mito de Adapa y la epopeya de Gilgames»,* los cuales guardan cierta analogía con algunos de los hechos narrados en los primeros capítulos del Génesis. También se habla de que en la legislación mosaica hay alguna de las leyes que estaban a su vez en el código de Hamurabi...

A esto diremos que los hechos narrados por los pueblos orientales y los narrados en la Biblia parten sin duda de su primitiva fuente real, esto es, de las enseñanzas primitivas que Dios hizo a la humanidad, y aunque se transmitieran por diversos conductos por tradición oral, *al ser consignados en la Biblia por razón de la inspiración,* las hemos de considerar purificadas de todo error, y por lo mismo al transcribirse en ella *responden mejor a la realidad objetiva de los hechos.*

Pío XII en la citada Encíclica dijo como «era deplorable el modo extraordinariamente libre de interpretar los libros históricos del A. T.», y tal interpretación, seguida por algunos, llega a tropezar con los dogmas definidos por la Iglesia, como lo es en el Génesis, el pecado original...

A los que han querido desbancar o desvirtuar el pecado original se les puede decir que se fijen en lo dicho por San Pablo a los Romanos en el cap. 5 y tal como ha sido interpretado por la Iglesia: «*Por un hombre entró el pecado en el mundo...*», cómo está definido en el Concilio de Trento y cómo Pío XII dijo que el poligenismo no era compatible con la doctrina del pecado orignal, etc...

5) *El evolucionismo.* La Biblia habla de la formación del primer hombre del barro y el soplo de vida infundido por Dios... y hombres de ciencia dicen que el hombre procede por evolución del mono... ¿A qué atenernos?

Respondemos: La Biblia nos dice que Dios, después de haber creado toda clase de animales, creó al hombre y a la mujer; los que formó como dice el texto sagrado (Gén. 2, 7. 21-22). Se ve la intervención directa de Dios en la formación de nuestros primeros padres, ni nos dice que proceda del mono o de otro animal (los que supone antes formados); no obstante ha surgido la teoría de la evolución o transformismo. La afirmación del transformismo *moderado* de que el cuerpo del hombre proceda por evolución vg. del mono, no pasa de ser una teoría, carente de pruebas, pues hasta ahora no se ha demostrado la evolución de una especie en otra.

El transformismo absoluto no puede admitirse en la formación del hombre, porque el alma, como se demuestra también por la filosofía, es espiritual y como tal no puede originarse de la materia. «*La teoría evolucionista* ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene ya.» (*Dr. Jordi Cervós,* catedrático y director del Instituto de Neuropatología de la Universidad Libre de Berlín, considerado como la primera autoridad mundial del cerebro. «Verbo», revista científica, agosto-octubre, 1982.)

6) *El pecado de Adán y Eva.* Algunos dicen que fue sexual...

Respondemos: Según la Biblia este pecado fue de desobedienclase. El hecho es que aquel pecado cometido fue de desobediencia con raíz en la soberbia, por querer ser como Dios; pero no fue sexual, porque el querer «conocer» el bien y el mal aquí era prácticamente el querer ser semejante a Dios y alcanzar la sabiduría (Gén. 3,6). Además Adán y Eva eran inmunes de la concupiscencia y la tentación les vino de fuera (2 Cor. 11, 3; Sab. 2, 24) y porque les era lícito el acto conyugal, ya que Dios les había dicho: «*Creced y multiplicaos...*» (Gén. 1, 28).

7) *Respecto a la teoría del «poligenismo»:* Pío XII en la enc. «Humani G.» dijo que los católicos no pueden seguir el poligenis-

mo, o sea, abrazar la opinión de que después de Adán vivieron en la tierra hombres no salidos de él por vía de natural generación, pues no se ve claro cómo tal opinión pueda armonizarse con la doctrina del pecado original. Según la Biblia no hay poligenismo, y «los científicos no ven razones que obliguen a suponerlo. Todos procedemos de Adán y Eva; no de Adán y Eva de otras parejas. Todos los hombres han pecado en Adán y Eva. (Rom. 5, 12)». (Dr. Díez Macho). La hipótesis del «poligenismo» no tiene fundamento en la Biblia (Véanse: Gén. 2, 5; 3, 20; Hech. 17, 26; 1 Cró. 1, 1; Lc. 3, 32).

8) *Las promesas en la Biblia.* En la Biblia hay magníficas promesas que Dios ha hecho por medio de los profetas, siendo la principal la de un reino futuro de justicia y de paz, y alrededor de esta promesa vemos expresiones proféticas referentes a una abundancia de bienes materiales: fertilidad exuberante de la tierra, longevidad, felicidad y paz y que Jerusalén será la capital del mundo..., y todo esto se verificará una vez convertido el pueblo judío y plenamente purificado de sus pecados.

Para muchos son una incógnita estas profecías, pues dudan si se refieren a promesas solamente de bienes materiales o son expresiones de bienes espirituales.

Los que sostienen que no se puede admitir que sobrevenga a Israel tanta grandeza de bienes temporales, nos dan esta respuesta: Tales promesas de orden material son como un envoltorio o símbolo de bienes espirituales, a la Iglesia, llegando a decir que no se han cumplido, ni se cumplirán.

Los que dicen que no se cumplirán tales promesas, se parecen a los que en los postreros días, como dice el apóstol San Pedro, «vendrán con sus burlas escarnecedoras que viven según sus propias concupiscencias y dirán: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que murieron nuestros padres todo permanece igual...» (2 Ped. 3, 3-4).

Respondemos: 1.º Que haya una promesa de un reino «el reino de David», es evidente. Dios le dijo a Samuel que instituyera la realeza ante la petición del pueblo. Saúl fue rechazado por sus desobediencias. David es elegido... y el Señor le dice: Que permanecerá su dinastía para siempre y su trono será estable por siempre y no apartaría de él su misericordia, como la apartó con Saúl... (2 Sam. 7, 11-16) y en el Salmo 89, 30-38 dice: «*Haré subsistir por siempre su descendencia, y su trono mientras subsistan los cielos...* Si sus hijos traspasaran mis mandamientos, los castigaré, pero no retractaré cuanto ha salido de mis labios».

Siguió la realeza con Salomón...... y a su muerte se dividió el reino de Israel en dos... Vino el destierro con el último rey, Sedecías, de la descendencia davídica... y pareció que toda promesa había desaparecido...

Pasaron los siglos... y un día el ángel Gabriel anuncia a María que el Hijo del Altísimo que de ella nacería, *«el Señor Dios le daría el trono de David su padre...»* (Lc. 1, 31-33)...

¿Será ahora cuando se establezca el reino prometido? Jesús en su vida pública comenzó diciendo: *«Se acerca el reino de Dios...»* y nos enseñó a rezar: *«Venga a nosotros tu reino...»* Y en las parábolas y bienaventuranzas también habló del reino de Dios... Y los apóstoles, al fin de su vida mortal, le dijeron: *«¿Es ahora cuando vas a establecer el reino de Israel?»* (Hech. 1, 6)...

¿Se han cumplido las promesas hechas a David? Yo diría: No, pues aunque es cierto que se ha iniciado un reino de justicia con Jesucristo, aún no ha llegado el reino estable, y seguiremos rezando: *«Venga a nosotros tu reino.»*

Como este reino se relaciona con la conversión del pueblo de Israel, diré a los que les interese este tema, que lean entre otros textos, los siguientes:

— *En Oseas* 3, 4-5...: «pero después se convertirán y buscarán a Yahvé, su Dios y A DAVID SU REY y con temor acudirán al Señor y a su bondad al fin de los tiempos».

— *En Jeremías* 23, 5-6: «He aquí que vienen días, dice el Señor, en que Yo suscitaré A DAVID UN VÁSTAGO JUSTO, que reinará COMO VERDADERO REY, con sabiduría y ejercerá el derecho y la justicia en la tierra. En sus días se salvará Judá e Israel vivirá en seguridad. Y éste será el nombre con que le llamarán: Yahvé nuestra justicia». (Como estos textos podríamos citar otros muchos.)

La misma Historia es testigo de que estas profecías se hallan sin cumplir y notemos que cuando Jeremías y Oseas dicen esto, David había muerto ya siglos antes. ¿Qué rey, pues, será éste que Dios suscitará para su pueblo? Será uno que nacerá de su seno y que tendrá audiencia especial con Yahvé. Aparecerá después que se reúnan en Israel y en los días de su conversión y será descendiente de la dinastía davídica.

En el anuncio de los profetas tenemos que ver al David escatológico, o sea, al germen o vástago de esta dinastía (Jer. 33, 17; 23, 5; Ez. 34, 23; 37, 24; etc.)

Algunos ven en dicho vástago de David al mismo Mesías en persona, mas no veo clara esta afirmación ante los siguientes textos: Jer. 33, 7. 14-18; Zac. 6, 9-15; 3, 6; Ag. 2, 21-23...

Nota:

Como mi fin era indicar dificultades, y la explanación de ésta supone casi un libro, y como ya lo tengo publicado, y es *Israel y las profecías,* a él remito a mis lectores, donde verán una amplia explicación con la exégesis de los textos, y comprenderán cómo los dos varones de presagio de que nos hablan Zacarías y Ageo, representan las dos autoridades supremas civil y religiosa escatológicas.

2.º Las promesas de orden temporal anunciadas por los profetas son también grandiosas y magníficas y están reclamando su cumplimiento literal, y tenemos razones para esperarlo:

— Porque los profetas que anunciaron los padecimientos de Cristo, han anunciado también sus futuras glorias (1 Ped. 1, 10), y si las profecías sobre Cristo humilde y paciente se han cumplido literalmente como lo atestiguan el tiempo y la historia, ¿por qué no se han de cumplir las demás?

— Benedicto XV en su encíclica «Spiritus Paraclitus», también nos lo atestigua citando estas palabras de San Jerónimo: «Porque no es posible que tantas promesas como cantan en sentido literal los santos profetas, queden reducidas a no ser otra cosa que fórmulas vacías y términos materiales de una simple figura retórica; ellas deben, por el contrario, descansar en un terreno firme, y cuando queden establecidas sobre los cimientos de la historia podrán elevarse hasta la cumbre del sentido místico.»

En consecuencia, la Biblia juntamente con la Historia nos irán dando la clave de esta solución. (Véase mi libro anteriormente citado.)

Advertencia importante

Conviene saber, ante las dificultades que se presentan acerca de la Biblia, qué son los «géneros literarios» y cuáles son los sentidos principales que se dan en ella.

Géneros literarios

El Concilio Vaticano II al decir cómo hay que interpretar la Sagrada Escritura, nos recuerda la doctrina de las Encíclicas de los Papas a partir de León XIII, sobre los «géneros literarios», y dice:

«Habiendo Dios hablado en la Escritura por hombres a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos debe investigar con atención qué pretendieron expresar realmente los escritores sagrados y qué intentó Dios manifestar con sus palabras.

»Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a los "géneros literarios", puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en textos de diverso género: históricos, proféticos, poéticos o en otras formas de hablar».

El mismo Concilio Vaticano II nos dice que por géneros literarios hemos de entender: «Formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo...»

Hay muchos que para resolver las dificultades con que tropie-

zan en la Biblia, se contentan con decir que se trata de un género literario. No debemos jamás camuflar nuestra ignorancia con esa frase sin dar pruebas de la existencia de tal género, pues no hay que establecerlo «a priori» como dice Pío XII en la «Divino afflante Spiritu...».

Para precisar los conceptos bíblicos hemos de reconocer que la Biblia tiene *un valor objetivo previo* a nuestros conocimientos, y por tanto, cuando alguien pretende hacer una afirmación o negación opuesta al texto sagrado, justo es que se le exija una prueba que convenza porque de lo contrario sería permitir siembra de errores o confusionismo.

Sentidos principales de la Biblia; literal y típico.

El *sentido* en la Biblia es el concepto o verdad que el Espíritu Santo (autor principal de la Biblia) quiere expresar por medio de las palabras del hagiógrafo o autor sagrado.

El *sentido literal* es el que está expresado inmediatamente por la letra o palabras del autor sagrado.

Y el *sentido típico o real* es el que se expresa por *medio de una cosa* que a su vez significa otra cosa, es decir, se da sentido típico cuando la cosa o persona o los hechos expresados por las palabras son figura de otras cosas. He aquí unos ejemplos:

— *Jonás* es figura o tipo de Cristo (Mt. 12, 39).

— *La serpiente de bronce* es figura de Cristo crucificado (Núm. 21, 9 y Jn. 3, 14).

— *El cordero pascual* es también figura de Cristo inmolado, y esto lo sabemos porque se nos revela en el N. T. y así nos lo dice San Juan: «Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: «No romperéis ni uno de sus huesos» (Ex. 12, 46 y Jn. 19, 36). (Véase mi «*Introd. Gral. S. E.*», 5.ª edic.).

Nueva dificultad del Génesis

Después de las ya expuestas, me voy a referir a las que surgen de la historia de los hijos de Adán y Eva. Y lo que sigue es una copia de la exégesis que pongo sobre el 4.º Cap. del Génesis en mi libro: «*Santa Biblia ilustrada y comentada*» y que me han propuesto.

Adán y Eva tuvieron varios hijos e hijas (Gén. 5, 2) y tal vez fueron muchos. La Biblia expresamente nos nombra a tres: Caín, Abel y Set (Las hijas no se nombran porque no suelen entrar en las genealogías bíblicas).

Caín era labrador y Abel pastor. De las ofrendas hechas a Dios, las de Abel le eran de más agrado (Heb 11, 4). Si las de Caín no le fueron gratas a Dios es porque le ofrecía lo peor de los frutos de sus cosechas mientras que Abel, ofrecía a Dios los mejores cor-

deros de su rebaño, y por eso se entristeció Caín y intió envidia hacia su hermano.

«La envidia es el odio por la felicidad de los otros» (S. Agustín). La envidia es gran pecado, es una enfermedad, «es invención de Satanás» (S. J. Crisóstomo).

¿Se casaban entonces hermanos con hermanas? Ciertamente que así era, pero más tarde, cuando el vigor de la naturaleza y la pureza de la sangre o raza humana degeneró, ya se establecieron leyes que prohibían el matrimonio dentro de ciertos límites de parentesco (Lev 18).

Algunos hallan incongruencias en el capítulo 4.° del Génesis al confrontar la Biblia con datos de la ciencia originadas por el estudio de la historia antigua del paleolítico con la historia del neolítico, y así dicen que, como Caín era agricultor y hombre del paleolítico primitivo, no se ve que pudiera ser labrador ya que la agricultura no empieza sino en el neolítico. Y tampoco se explica el que Caín tuviesse miedo de que alguien le encontrase y le matase, siendo así que no había más hombres que sus padres y, a lo más, hermanas suyas.

A esto diré que tales incongruencias pueden desaparecer al considerar que la Biblia omite innumerables datos y cientos o miles de personas que pudieron vivir durante la vida de Adán, si éste, según la Biblia, vivió 930 años, y Set, 912... (Véase mi «*Introducción Esp. A. T.*» 5.ª edic.)

Adán, después de engendrar a Set a los 130 años, vivió aún 800 años más, y tuvo bastantes hijos e hijas (Gen. 5, 4).

Hay que reconocer que la Biblia sólo pretende enumerar los descendientes de Adán que le interesan, para que se vea luego el cauce de la Historia de la salvación a través de Noé y de Abraham... del que había de nacer Cristo.

De Noé se dice que a los 500 años engendró a Sem, Cam y Jafet, y esto no quiere decir que antes no hubiera engendrado otros muchos hijos, sino que éstos los enumera para demostrar que, después del diluvio, de los tres hijos referidos de Noé, descienden cuantos hombres hay en la tierra.

Además, muchos de los sabios, ¿acaso no se mueven dentro de conjeturas? ¿Quién puede sostener que muchos de los datos de la ciencia humana son infalibles...? Afirmaciones no faltan, mas lo interesante son las pruebas fehacientes, pues, si prescindimos de éstas, nos quedaremos en meras hipótesis.

Dificultades contra la santidad de la Biblia

Etas dificultades que algunos dicen oponerse a la santidad de la Biblia, son las descripciones de escenas inmorales, actos de crueldal e imprecaciones (que pueden verse en mi «*Manual de Sda. Escritura. Introd. Gral.* 5.ª edic.

Respondemos:

1.º En la Biblia aparecen ciertamente descritos ciertos *relatos inmorales,* adulterios y otros diversos pecados; mas no se oponen a la santidad de la Biblia.

Tales pecados son el retrato de una humanidad caída y cargada de miserias y defectos, y en aquellos personajes pudiéramos vernos nosotros retratados...; no obstante hallamos también modelos de penitencia, vg. en un David que compuso el bello salmo del *Miserere,* acto de contrición que ha hecho derramar a los pecadores arrepentidos muchas lágrimas de devoción y penitencia.

Además hemos de advertir que la Biblia narra sencillamente estos actos sin aprobarlos, y es más, lo mismo que alaba los actos buenos, así la mayor parte de las veces reprueba los malos, y en general nos dirá que *«la virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables.»* (Prov. 14, 34).

2.º *Hay también actos de crueldad,* como las guerras o «anatemas» de la conquista de Canaam, ordenadas por Dios, los que algunos aducen también contra la santidad de la Biblia, pero para juzgar de estas guerras es necesario atender primero al fin que Dios se propuso, que era no ver pervertido a su pueblo (Dt. 7, 4-16), y segundo a las costumbres bárbaras de aquella época, a la idolatría y a los vicios tan torpes de los cananeos.

Además todo pecado es digno de castigo, y Dios dueño de las vida de los nombres tiene derechos a castigar según justicia.

Por otra parte aquellos «anatemas», con seguridad que no hicieron tantas víctimas inocentes como ahora una incursión aérea en nuestras guerras. Hay dice C. Charlier, mucho fariseísmo, porque hay cristianos que se horrorizan al hablar de aquellos anatemas, y se regocijan ahora de un bombardeo enemigo, que hace mucho mayor número de víctimas.

3.º *Hay además imprecaciones* o proposiciones que expresan deseos de mal contra otros y contra sí mismo. Hay ejemplos sobre todo en los salmos en que se pide el castigo y exterminio de los enemigos; mas esto no obedece al deseo de venganza o al odio de enemistad contra ellos, sino al deseo de que brille la justicia de Dios y se restablezca el orden conculcado por los pecadores.

Hay que tener en cuenta que Dios promete bendiciones al que cumple su Ley y amenaza con maldiciones a los transgresores, vg: Lev. 26 y Dt. 28, y que el imprecante en la Biblia, sea David u otra persona suelen tomar la causa de Dios como causa propia, y así en virtud de la alianpa entre Dios y su pueblo, los enemigos de Israel son enemigos de Dios, y la honra de Israel honra de Dios, y por lo mismo las derrotas de Israel redundan en desdoro de Dios,

y por eso también al tratar los gentiles de aniquilar al único pueblo que adoraba a Dios, el salmista lo aborrece como enemigo de Dios.

En las imprecaciones hay, pues, que advertir que una cosa es el deseo de *venganza personal,* condenado por Dios, y otra el celo por la honra divina que devora el deseo del salmista.

En las imprecaciones nunca se desea un mal espiritual, sino material y temporal, y éste propiamente no como tal mal, sino en orden a un bien, y además pueden tomarse como deseos de males temporales no a los hombres en sí mismo, sino contra el reino del pecado...

En cuanto a las imprecaciones de Job y de Jeremías podemos decir que se reducen a «desahogos de la naturaleza» en momentos en que se ve uno oprimido por los dolores físicos o morales.

Nota:

Respecto a la inspiración de la Biblia, algunos dudan que todas las frases de ellas sean palabra de Dios, y a esto diremos que todas las sentencias que hay en la Biblia están inspiradas *formalmente,* o sea, por razón de la consignación, mas no siempre *materialmente.* He aquí un ejemplo claro: Cuando afirma el hagiógrafo: «Dijo el impío: *No hay Dios*» (Sal. 14, 1), lo que está inspirado es que el impío lo dijo... y cuando el hagiógrafo o autor sagrado duda o no sabe o sabe de una manera vaga... Una cosa es que *Dios no sepa o dude* (lo que es imposible) y otra cosa muy distinta es *que Dios atestigue la duda, ignorancia del hagiógrafo.* (Véase mi *Instrucción General a la S. E.,* quinta edición, páginas 78 y 79.)

EL ESTUDIO DE LOS EVANGELIOS

Después de las dificultades expuestas sobre la Biblia, me ha parecido oportuno poner a continuación un tema, que creo importante, sobre el verdadero origen de los Evangelios, para dar a conocer algunas teorías racionalistas que atacan la historicidad de los Evangelios, y los estudiosos sepan responder a ellas.

(Es copia de una «Introducción a los Evangelios» que hice en mi libro: «*BIBLIA para el estudio y enseñanza de la Religión*», pág. 257 ss.)

El Evangelio y los Evangelios

«Evangelio» es una palabra que significa «Buena Nueva» o buena noticia, la noticia gratísima de la redención de los hombres hecha por Jesucristo. «Evangelio» es el nombre que damos a la doctrina de Jesucristo y a los libros en que está contenida.

Llámanse «Evangelios» los cuatro libros donde se narra la vida, los milagros y las principales palabras de Jesucristo.

Los Evangelios reconocidos por la Iglesia son cuatro: «Evan-

gelio según San Mateo, según San Marcos, según San Lucas y según San Juan». Propiamente no hay más que un Evangelio, porque una es la «Buena Nueva» anunciada por Jesucristo. Y así dijo San Ireneo: «Cristo nuestro Señor nos ha dado un Evangelio bajo cuatro formas», y Orígenes: «El Evangelio es uno en realidad aun cuando venga de cuatro escritores.»

Los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas se llaman sinópticos por la semejanza que suelen guardar entre sí. San Juan narra otros hechos que complementan los tres anteriores.

Los Evangelios nos dan a conocer a Jesucristo, que es el Mesías prometido a los patriarcas y anunciado en el Antiguo Testamento por los profetas.

El Evangelio oral y escrito

1) El Evangelio primeramente fue oral. La Buena Nueva por excelencia, la doctrina de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, fue predicada al mundo, primeramente por Él, luego por sus Apóstoles, a quienes envía a predicar. He aquí los testimonios que lo confirman:

«E iba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del reino» (Mt. 4, 23). «Id y predicad diciendo: "Que se acerca el reino de los cielos"» (Mt. 10, 7). «Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las criaturas» (Mc. 16, 15).

Los Apóstoles eran los testigos de Jesús, y afirmaban: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído» (Hech. 1, 8; 4, 20). Su predicación fue el Evangelio oral, o sea, prolongación de la predicación de Jesús.

2) El Evangelio escrito. Después de haberse predicado en gran parte del mundo el Evangelio, se sintió la necesidad de fijar por escrito la enseñanza oral que se había predicado. Y así algunos de los Apóstoles y discípulos, inspirados por Dios, para bien de las comunidades cristianas y fieles, escribieron parte de la doctrina que predicaban, o sea, de las divinas enseñanzas de Jesucristo.

La predicación apostólica fue una instrucción a la que se ha dado el nombre de «catequesis», formada a base de los hechos y palabras de la vida de Jesús. Lo hicieron porque la fe depende de la predicación de la palabra o Evangelio de Jesucristo (Rom. 10, 17).

EL VERDADERO ORIGEN DE LOS EVANGELIOS

El verdadero origen de los Evangelios escritos fue el Evangelio oral, o sea, la predicación de Jesucristo y de sus Apóstoles. Entre el itempo que vivió Jesús y el de la composición de los Evangelios pasa un tiempo de poco más de veinte años.

La Iglesia fundada por Jesucristo es para los católicos la verdadera Maestra, intérprete y norma para discernir o juzgar de la autenticidad, de la inspiración y el sentido de los libros bíblicos.

1) Teorías racionalistas

Para el protestantismo en su primera etapa, o sea, para Lutero, Calvino y sus discípulos, la Biblia era un libro inspirado por Dios, es decir, todo él era de origen divino y no tenía nada de humano, pues el autor humano bajo la inspiración divina había sido un instrumento meramente material.

Admitieron la Biblia como única norma de fe y rechazaron la tradición y el Magisterio de la Iglesia. De esta manera la razón ind vidual del hombre, esencialmente limitada y variable y sujeta a mil contradicciones y pasiones, al quedar como un juez de la Palabra de Dios, terminó por despojar a la Biblia de su carácter sobrenatural. Este error facilitó la propaganda de las ideas antibíblicas y racionalistas a los protestantes de los siglos XVII y XVIII: Samuel Reimar, David Feder co Straus (1808-1874), Fernando Cristian Baur (1792-1860), Eichorn, Gotlob Paulus, Renán, Wellhausen, etc. Estos niegan el milagro y lo sobrenatural; y al no saber cómo explicar los milagros, una vez despojada la Biblia de todo elemento sobrenatural, unos intentaron explicarlos como efectos puramente naturales, manifestaciones especiales de las fuerzas de la naturaleza; y con lo artificioso de su invento incurrieron en puerilidades e inexactitudes.

Otros quisieron sostener que los Evangelios son un mito, una leyenda; y como para la formación de una leyenda se necesita cierto período de tiempo, retardaron la fecha de composición de los tres primeros evangelios hasta la mitad del siglo II. Después, al reconocer la figura excelsa de Cristo y que los Evangelios habían sido escritos en el siglo I, terminaron negando la divinidad de Jesucristo.

Por este camino la Biblia deja de ser considerada como libro divino y revelado; viene a quedar reducida a un libro puramente humano y legendario: terminan ellos y sus secuaces en el escepticismo bíblico.

2) Método de la «historia de las formas»

El nombre «historia de las formas» no es otra cosa que la «historia de la formación» del texto de los Evangelios sinópticos.

Este método trae su origen de sus dos principales fundadores: Martín Dibelius, que escribió en 1919 el libro denominado: «Historia de la formación de los Evangelios», y Rodolfo Bultmann, que escribió «La historia de la tradición sinóptica», en 1921.

Este método tiene su origen en H. Gunkel y en Wellhausen

(† 1918), quienes lo aplicaron al Génesis. En cambio, Dibelius y Bultmann, valiéndose de la crítica literaria, de la sociología y de la historia de las religiones, quisieron aplicarlo también a los Evangelios.

El principio y fundamento del método es éste: la cuna en la que nace y crece el mensaje evangélico es «la primitiva comunidad cristiana»; y esta comunidad, de la que proceden los Evangelios, tiene estas características:

1.ª Que se asemeja a los ambientes populares, a las masas anónimas en las que nacen leyendas...

2.ª Que tiene carácter propio, el ser «creativa». Esta comunidad, después de haber sido impresionada por algún hecho o palabra que le habían referido los testigos oculares o auriculares, lo ha desarrollado después, añadiendo elementos legendarios que eran producto de la fantasía popular o de las religiones del ambiente.

Bultman y sus secuaces se atreven a afirmar que en los Evangelios hay solamente un pequeño núcleo histórico de la vida de Jesús y de su mensaje, que se reduce a muy poca cosa, y que es bien poco lo que sabemos de Jesús y casi nada con certeza de su vida y de su doctrina. Pero nada más falso como veremos.

3) Posición de la Iglesia

El Cardenal Bea, en su obra «La historicidad de los Evangelios», año 1962, y Monseñor Weber, Arzobispo de Strasfour, en «Orientaciones actuales de los estudios exegéticos sobre la vida de Cristo», del mismo año, salen al paso de esta doctrina demoledora. Nos dicen que los protagonistas de este método son racionalistas con prejuicios contra todo lo sobrenatural y que están imbuidos, por lo general, de filosofía existencialista, y que la teoría que sostienen lleva consigo un cúmulo de suposiciones y afirmaciones gratuitas.

La comunidad cristiana primitiva no es una comunidad anónima ni una comunidad que tenga actividad alguna creadora y menos esa actividad que aumenta o inventa con la fantasía, sino una comunidad bien conocida; que es solamente depositaria del mensaje de Cristo, y no es creadora de una doctrina; que los apóstoles, testigos oculares y autorizados, son conscientes de su misión y fieles transmisores de lo que atestiguan: «investigando cuidadosamente todos los hechos desde el principio», como lo hace el evangelista San Lucas (1, 2-3).

Los apóstoles, por otra parte, no sólo lo transmiten fielmente, sino que vigilan para que lo transmitido sea conservado puro y sin alteraciones. (Hech. 8, 14.) «De estos hechos —afirman— somos testigos.» (Hech. 2, 32; 3, 15; 5, 32; 10, 39.)

Los Evangelios se remontan a la predicación de los Apóstoles,

«ministros de la Palabra» (Lc. 1, 2); su predicación es sobre cosas esenciales, a modo de Catecismo, adaptada a los oyentes en los diversos ambientes; esta predicación respeta siempre la sustancia y las líneas maestras de la vida de Jesús y de su mensaje. Los Evangelios en cuanto son una obra humana contienen en algunas sentencias las mismas palabras de Jesús, y esto ocurre sin duda en aquellas en las que los evangelistas sinópticos concuerdan, y en las demás hemos de reconocer el pensamiento fiel de Jesús; y en cuanto son obra divina, o inspirados por Dios, contienen la palabra infalible de Dios. (Este trabajo puede verse más ampliado en «Introducción Especial al N. T.), 5.ª ed., B. Martín Sánchez.)

La doctrina de la Iglesia la tenemos clara en el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática DEI VERBUM, en la que se confirma el origen apostólico de los Evangelios y se afirma «sin vacilar su historicidad» y que ellos nos transmiten fielmente «lo que Jesús hizo y enseñó». (DV. 18 y 19.)

Los Evangelios nos transmiten verdad objetiva y no mitos o suposiciones, y a su vez nos transmiten fielmente el pensamiento y la doctrina de Jesús, esto es, según el sentido, aunque en todo caso no podamos afirmar que son las mismas palabras materiales de Jesús.

Nosotros tenemos el deber de tratar siempre con el máximo respeto las Sagradas Escrituras y sobre todo los Evangelios, porque son la Palabra de Dios, y todos debemos hablar, obrar y enseñar, como dice Monseñor Weber, «para edificación y no para destrucción». (2 Cor. 10, 8.)

Fecha en que se escribieron los Evangelios:
La opinión tradicional (prescindiendo de las teorías del «proto Marcos») y conforme a los decretos de la Comisión Bíblica: *San Mateo,* entre el año 40 y el 50; *San Marcos,* antes del 60; *San Lucas,* del 60 al 63, y *San Juan,* al final del siglo I, sobre el año 95.

LOS CUATRO EVANGELIOS SON AUTÉNTICOS, ÍNTEGROS Y VERÍDICOS

Autoridad humana de los Evangelios

Aquí no intentamos sino resumir algunos conceptos sobre la historicidad de los cuatro Evangelios.

Todo cuanto contienen los Evangelios debemos creerlo, esto es, merecen fe humana por ser verdaderamente históricos, o sea, porque son auténticos, íntegros y verídicos.

Un libro es auténtico cuando ha sido escrito en la época y por el autor que le asignan.

Un libro es íntegro cuando ha llegado hasta nosotros sin alteración, tal como fue compuesto por el autor.

Un libro es verídico cuando el autor no puede ser sospechoso de error o de mentira.

1.º Autenticidad de los Evangelios

Los Evangelios son auténticos por haber sido escritos en la época que se les asigna y por los autores a quienes se les atribuye.

Pruebas de la autenticidad:

1.ª *Por la índole o redacción y estructura interna* de las historias evangélicas, en las cuales se ve claramente que sus autores eran testigos oculares (San Mateo y San Juan) o contemporáneos (como San Marcos y San Lucas) de los sucesos que narran.

2.ª *Por la imposibilidad de todo fraude* en cosa de tanta trascendencia o sea tan importante y esencial, dada la vigilancia de los Apóstoles, que no hubieran permitido que se abusara de su nombre para engañar a los fieles, y por la firme creencia de los primeros cristianos.

3.ª *Por el testimonio del pueblo cristiano* o sea por la tradición no interrumpida junto con el asentimiento de muchos paganos sin contradicción de los mismos enemigos de aquel tiempo. Ya a mediados del siglo II se tenían en la Iglesia los cuatro Evangelios como auténticos y se les distinguía de los demás escritos apócrifos.

4.ª *Por los testigos antiquísimos y de mayor excepción como son:*

San Clemente Romano, discípulo de San Pedro y Papa desde el año 91 al 100, cita los cuatro Evangelios.

San Ignacio de Antioquía, discípulo de San Juan, cita también los Evangelios a principios del siglo II.

San Justino, apologista y mártir, por los mismos años afirma que los Evangelios eran leídos en los oficios del domingo.

San Ireneo, Obispo de Lyón (120-202), discípulo de San Policarpo, amigo éste de San Juan, invoca contra los herejes nuestros cuatro Evangelios. He aquí sus palabras:

«*Mateo* publicó el Evangelio entre los hebreos y en su lengua, en la época en que Pedro y Pablo predicaban el Evangelio en Roma y fundaban la iglesia. Más tarde *Marcos,* discípulo y secretario de Pedro, nos transmite por escrito las verdades que enseñaba este apóstol. *Lucas,* discípulo de Pablo, escribía en un libro el Evangelio que predicaba su Maestro. Finalmente, *Juan,* el discípulo predilecto del Señor, publicó un Evangelio mientras residía en Éfeso, en Asia... Tal es la certeza de nuestros Evangelios, que hasta los mismos herejes la reconocen y testifican.»

Orígenes, que vivió del año 185 al 254, afirma que «hay cuatro Evangelios, que son los únicos recibidos sin dificultal en toda la Iglesia de Dios» y nombra a sus autores.

Tenemos además los importantes testimonios de *Tertuliano* (145-230), de *Clemente de Alejandría* (140-214) y los testimonios de todos los Padres de la Iglesia, también de los escritores de los siglos III y IV y siguientes.

Nos consta también de la autoridad de los Evangelios en la obra titulada *Pastor de Hermas* escrita entre los años 139 y 154, en el Catálogo de *Muratori*, compilado entre 160 y 170 y la *Armonía de los cuatro Evangelios*, de Taciano, compuesta hacia el año 170.

Nadie puede negar la autoridad de estos Libros Santos, porque tienen caracteres de veracidad mil veces más notables que todas las historias del mundo.

Finalmente, transcribiremos un testimonio de *Papías*, Obispo de Hierápolis, en Frigia, que escribió sobre los años 130, discípulo del apóstol San Juan y compañero de San Ignacio de Antioquía y de San Policarpo de Esmirna. Este testimonio que prueba la autenticidad de los Evangelios, lo quieren emplear los racionalistas para afirmar lo contrario. He aquí las palabras de Papías:

«Mateo escribió en hebreo los discursos del Señor (gr. *logia* del Señor), y cada uno los ha traducido o interpretado como podía. El anciano (esto es, San Juan) decía también esto: Marcos, intérprete de Pedro, escribió cuidadosamente cuanto recordaba; sin embargo, no escribió por orden lo que Cristo dijo e hizo pues no había oído ni seguido al Señor; pero más tarde acompañó a Pedro, quien conforme a la necesidad, enseñaba los discursos del Señor, sin seguir en ellos un orden riguroso: así que Marcos no hizo mal en escribir las cosas según las recordaba, pues su intento único era no omitir nada de cuanto había oído ni introducir error alguno.»

Objeciones:

El testimonio de Papías, según los racionalistas, va:

1.° Contra la autenticidad del Evangelio de San Mateo, porque la palabra griega *logia*, que emplea, significa «discursos, oráculos, palabras», y con ella Papías quiso significar que San Mateo hizo *una colección de los discursos* de Jesucristo, y no su vida o sus hechos.

Respondemos: 1) Que por el contexto es evidente que escribió no solamente discursos, sino los hechos de Jesucristo, y porque de la declaración que hace al hablar de San Marcos al que designa con la misma palabra *logia* todos han entendido que habla de su Evangelio. *Logia* equivale al *dabar* hebreo, que significa no sola-

mente *palabra* sino toda cosa, y corresponde a los hechos y dichos del Señor.

2) Porque el historiador Eusebio que tuvo en sus manos y estudió los fragmentos de Papías entiende dichas palabras como referentes al Evangelio de San Mateo, y así dice: «Mateo... compuso su Evangelio en lengua patria».

2.º *Contra el Evangelio de San Juan,* aducen también los racionalistas el pasaje de Papías y otras palabras que le siguen, en el que se empeñan en afirmar que habla de dos Juanes, uno el apóstol y el otro el presbítero Juan, para de este modo negar que el apóstol fuese autor del cuarto Evangelio.

Respondemos: 1) Que el texto de Papías, según la creencia de muchos, incluso de algunos racionalistas, no está exento de corrupción.

2) Que aun admitiendo la autenticidad del texto y que en realidad fueran dos Juanes ¿no podría referirse, como dice el P. Cirera Prat, a Juan Marcos, el Evangelista que ya había escrito su Evangelio, y el segundo al sénior (presbítero o anciano) a San Juan Apóstol?

3) También tenemos un testimonio de San Ireneo que habla del Apóstol San Juan, como si fuese único en la Iglesia de Éfeso.

4) Aunque nos pusiéramos en el supuesto de que según Papías, Juan el presbítero fuese distinto de Juan el apóstol (cosa que no se ha demostrado ni está clara ¿qué podía hacer un testimonio particular contra doscientos que afirman lo contrario?

La existencia de un segundo Juan distinto de Juan Evangelista y autor del 4.º Evangelio es una teoría que no tiene consistencia histórica.

2.º Veracidad de los Evangelios

Los cuatro Evangelios son veraces por las siguientes razones:

1.ª *Porque los Evangelistas no podían engañarse humanamente en sus escritos:*

1) Porque los hechos que narran eran recientes, públicos y conocidos por todos.

2) Porque lo que narran lo habían visto o recibido de boca de testigos oculares dignos de fe y eran conocedores de los usos, costumbres e ideas religiosas de entonces.

2.ª *Porque los Evangelistas no quisieron engañar al escribir.* Lo demuestra:

1) Su estilo sencillo y lleno de candor, y aun las mismas variantes accidentales sobre un mismo hecho entre los Sinópticos.

2) Porque de sus narraciones no pudieron esperar ningún provecho material; antes bien, alcanzaron persecuciones y el martirio,

pudiendo decir con Pascal: «Yo creo fácilmente las historias cuyos testigos se dejan degollar en comprobación de su testimonio».

3) Porque la crítica enemiga los ha examinado con la mayor prevención y saña, como jamás se haya examinado libro alguno, y no ha podido encontrar error o falsedad.

3.ª *Porque los Evangelistas no hubieran podido engañar, aunque hubieran querido.* Se prueba:

1) Porque vivían todavía numerosos testigos presenciales de los hechos del Evangelio, y hubieran protestado, y los mismos enemigos del cristianismo no hubieran dejado de descubrir la impostura.

2) Porque se trata de hechos conocidos y narrados por los historiadores profanos y controlados por los monumentos de la época y por los mismos judíos enemigos.

3.º Integridad de los Evangelios

Los Evangelios son *íntegros,* es decir, han llegado intactos hasta nosotros, conservándose como salieron de las manos de sus autores, sin mutaciones *esenciales,* y si se nota alguna que otra variante es accidental y debida a errores de copistas o de traductores.

1) *Nuestros Evangelios no han sido alterados,* porque el texto actual está conforme con los *antiguos manuscritos.* Existen más de dos mil trescientas copias, hechos en pergamino, todas ellas antiquísimas, pertenecientes a distintas regiones y escritas en diversas lenguas, y todos ellas ofrecen el mismo texto sin variantes substanciales, como lo han comprobado sabios modernos católicos y protestantes.

2) *Era imposible toda alteración substancial,* porque han sido siempre reverenciados como divinos, y aprobados por los apóstoles; han sido custodiados con sumo cuidado por los primeros Pontífices y cristianos y tenidos con gran veneración al ser leídos todos los domingos en los oficios. Era imposible falsificarlos, y más al ser conocidos por los católicos, herejes e incrédulos, pues en caso de mutación substancial hubiera surgido protesta unánime de todos ellos.

Conclusión

Nos vemos precisados a decir con el P. A. Hillaire: «Son, pues, los Evangelios el libro más autorizado; el más íntegro, el más verídico de todos los libros. Estamos por consiguiente, tan ciertos de los milagros de Jesucristo como de sus enseñanzas. Los testigos

que los narran los han visto; estos testigos no se engañan; sus narraciones han llegado hasta nosotros en toda su integridad. El impío Rousseau dice: «¿Cómo recusar el testimonio de un libro escrito por testigos oculares que lo firmaron con su sangre, recibido en depósito por otros testigos que nunca han cesado de darlo a conocer en toda la tierra, y por el cual han muerto más mártires que letras tienen sus páginas?»

Si los hechos del Evangelio no fueran verdaderos, el Cristianismo nunca se hubiera podido establecer y conservar en la tierra. (Véase mi libro *«Manual de S. Escritura. III Nuevo Testamento».* 5.ª edición.)

6.º LA IGLESIA Y SU MAGISTERIO

1) La Iglesia de Jesucristo

La fundación de la Iglesia es uno de los temas más fundamentales. Por el Evangelio, documento histórico, sabemos que Jesucristo empezó a anunciar el establecimiento de un reino que llamó «reino de Dios» y «reino de los cielos»...

La palabra «reino» equivale a «reinado, gobierno o imperio». El reino de Dios es su reinado sobre el mundo.

«*El reino de Dios está cercano*», dijo Jesucristo, y viene a nosotros cuando se dirige a los hombres la *palabra de Dios* que, al ser recibida, crece como la semilla depositada en tierra buena. (Mt. 13, 3 ss.)

El reino que se incoa en la tierra y tiene su término en el cielo es propiamente la Iglesia, y así lo dice el Vaticano II: «La Iglesia constituye en la tierra el germen y el principio de este reino». (LG. 5.)

¿Cómo se nos presenta esta Iglesia?

El mismo Concilio Vaticano II nos lo dice así:

«La Iglesia se nos presenta como "una comunidad" que vive y se desarrolla en el tiempo, esto es, como Pueblo de Dios, constituido por el bautismo, en camino a través de la historia, destinado a reunir a todos los hombres, los que Dios quiere salvar no individualmente o aislados entre sí, sino constituyendo un pueblo que le conozca en la verdad y le sirva santamente.» (LG. 9.)

¿Qué hizo Jesucristo para fundar su Iglesia?

Lo diremos también con las mismas palabras del Concilio: «Para establecer esta su santa Iglesia en todo el mundo hasta el fin de los siglos, Cristo confió al colegio de los doce el oficio de enseñar, gobernar y santificar. Entre ellos eligió a Pedro, sobre el cual

después de la confesión de fe, decretó edificar su Iglesia; a él le prometió las llaves del reino de los cielos.» (UR. 2.)

Jesucristo, pues, fundó la Iglesia con la elección o institución de los apóstoles, y por ser Él también Dios, la Iglesia es una obra divina.

¿Cuál es la misión de la Iglesia?

La misión de la Iglesia es la misma misión de Cristo, la de anunciar la verdad salvadora, o sea, el Evangelio a todas las gentes de la tierra y santificarlas con los sacramentos como medios de gracia de salvación.

Él dijo a sus apóstoles: «*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y se bautizare se salvará, mas el que no creyere se condenará.* (Mc. 16, 15-16.)

Muchos fueron creyendo este su mensaje y se bautizaron y por el bautismo se fueron incorporando a su Iglesia.

El Conc. Vaticano II dice: «La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso.» (GS. 42.)

¿Qué es la Iglesia?

«La Iglesia es una congregación de los fieles cristianos, cuya cabeza es el Papa.» (P. Astete.)

Pío XII dijo que lo más excelente que se puede decir de la Iglesia es denominarla «Cuerpo místico de Cristo».

«Si buscamos, dice, una definición de la esencia de esta verdadera Iglesia de Cristo, que es santa, católica, apostólica y romana Iglesia, no se puede hallar más excelente y egregio, nada más divino que aquella expresión con que se llama «Cuerpo místico de Cristo.» (Enc. *Mystici Corp.*)

Y esta es la doctrina San Pablo, quien nos dice que la Iglesia, sociedad de los fieles cristianos, es el Cuerpo de Cristo, y Cristo es la cabeza de ese Cuerpo.

«Como todos los miembros del cuerpo humano, aunque son muchos, constituyen un cuerpo, así los fieles en Cristo.» (1 Cor. 12, 1-11.)

La Iglesia es una obra por medio de la cual Dios quiere salvar a todos los hombres. (*La Iglesia es «sacramento»*. Véase p. 123.)

Fundamento de esta Iglesia

Jesucristo fundó su Iglesia sobre Pedro al que le prometió el primado o autoridad suprema, al decirle:

«Y Yo te digo que tú eres Pedro (la piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares sobre la tierra, será atado en el cielo.» (Mt. 16, 17-19.)

Jesús, por estas palabras, hace una promesa a Pedro, la de fundar una Iglesia o nueva comunidad religiosa, de la que él será el Primado.

— *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra...* Pedro es piedra(esto significa su nombre, en arameo *Kefa*), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, es decir, sobre Pedro descansa y fundamenta la Iglesia, pues Pedro con su autoridad da unidad, estabilidad y firmeza en toda ella.

(Las otras metáforas de las «llaves» y «atar y desatar», así como la «jerarquía», «el sacerdocio común y ministerial o jerárquico» y otras cuestiones pueden verse tratadas ampliamente en mi libro: *BREVE TEOLOGÍA.*)

— *El primado de Pedro pasa a sus sucesores.* La razón es clara, porque, según las palabras de Jesucristo, la autoridad de Pedro es el *fundamento de la Iglesia*; y el fundamento de un edificio debe durar tanto como el edificio mismo y cuenta con la promesa de Jesucristo. (Mt. 28, 20.)

Los sucesores del Pedro son los Papas, y desde San Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción. (Véase la lista de los Papas en mi «*Historia de la Iglesia*».) Lo mismo podemos decir de los obispos sucesores de los apóstoles. Estos ordenaron a obispos que les sucedieron y estos a otros, hasta la época actual...

La Iglesia es apostólica, pues trae su origen de los apóstoles, y ninguna de las sectas existentes hay que pueda trazarnos su genealogía desde ellos.

— *La Iglesia luterana* fue fundada por Lutero en 1517.
— *La iglesia anglicana,* por Enrique VIII en 1534.
— *La secta de los Mormones,* por José Smith en 1830.
— *Los adventistas* por Guillermo Miller en 1831... Luego divididos en 1844 y surgieron los «Adventistas del 7.º día»...
— *Los testigos de Jehová,* fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, modificada por su discípulo Rutherford en 1918, y han aparecido como falsos profetas... (Yo he publicado un libro titulado: «*Los testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores*», en el que se pone de manifiesto cuanto se puede saber de esta secta, y como su Biblia es una Biblia falseada y tergiversada...), etc. Son muchísimas las sectas, más de 300 y pueden verse en catálogos que circulan...

2) El Magisterio supremo de la Iglesia

El Magisterio supremo de la Iglesia es el poder que la Iglesia ha recibido de Jesucristo para enseñar a todos con plena autoridad las verdades reveladas y las que tengan connexión con ellas.

El *Magisterio de la Iglesia reside* en el Papa con los obispos del orbe católico, y por eso decimos que ellos con sus delegados forman la Iglesia *docente,* y los demás fieles forman la Iglesia *discente.*

Pruebas a favor del Magisterio de la Iglesia

1.ª Porque Jesucristo fundó su Iglesia al frente de la cual puso a San Pedro y a sus apóstoles y sucesores, y ellos recibieron de Él *la potestad de enseñar su doctrina por todo el mundo* y les fue prometida su asistencia hasta el fin de los siglos. (Mt. 16, 18-19; 28, 19-20; Mc. 16, 16), y a ellos precisamente les dijo: *El que a vosotros oye, a Mí me oye...»* (Lc. 10, 16.)

2.ª Porque a los apóstoles les da el Espíritu Santo para que les enseñe todas las cosas y por tanto también el don de entender y de interpretar las Escrituras. (Jn. 14, 26; Lc. 24, 45.)

3.ª Porque de hecho los apóstoles nos interpretan las Escrituras y nos dicen el verdadero sentido. (Hech. 1, 15-22; 2, 14-18; Heb. 4, 1-10; etc.)

El Magisterio de la Iglesia es infalible

La Iglesia no puede errar en las cosas de fe y de moral. La razón es porque Cristo hizo a San Pedro «fundamento de toda la Iglesia» para darle unidad y solidez, y porque le prometió además a esta su Iglesia una duración imperecedera con una *ayuda eficaz* o asistencia especial (Mt 28, 19-20).

Ahora bien, esta unidad y solidez no es posible si no se conserva la verdadera fe. Luego Pedro (y por tanto sus sucesores) es el supremo Maestro en la fe en toda la Iglesia, y por tanto es infalible.

La infalibilidad del magisterio reside en el Papa con los obispos, dispersos o reunidos en Concilio, y en el Papa por separado cuando enseña *ex-cáthedra,* es decir, como pastor y maestro de todos los fieles, declara una doctrina de fe o de moral para la Iglesia entera.

— Cristo dio a sus apóstoles su misma misión (Jn 20, 21), e hizo a San Pedro la promesa de que no desfallecería su fe, y le dio el encargo de confirmar a sus hermanos en la fe (Lc 22, 32). Tam-

bién prometió a los apóstoles el Espíritu Santo para que les enseñe todas las cosas (Jn 14, 26; Lc 24, 45).

Advertencia:

De lo anteriormente expuesto nos consta que la asistencia del Espíritu Santo fue prometida a su Iglesia *docente* (Id, enseñad...), y no nos consta por texto alguno de la Biblia que fuera prometida a cada uno en particular.

No creemos, pues, que sea cierto, como dicen algunos protestantes, que el Espíritu Santo habla en particular a cada uno de los lectores de la Biblia, pues si así fuera, al ser Él «el que guía hacia la verdad completa» (Jn 17, 12), y ser «espíritu de verdad», ¿por qué hay entre ellos más de 300 sectas y no tienen la misma doctrina contradiciéndose en los mismos puntos? Luego es necesario reconocer el Magisterio de la Iglesia.

Necesidad del Magisterio de la Iglesia

El Magisterio de la Iglesia es sumamente necesario por la razón dicha, a fin de permanecer todos unidos en la verdad, y porque la Sagrada Escritura perdería su valor a nuestros ojos, si la Iglesia con su Magisterio o predicación viva no nos certificara *cuántos y cuáles son los libros de origen divino.* San Agustín dijo: «Yo no creería al Evangelio si no me moviera la autoridad de la Iglesia».

El Concilio Vaticano II, como ya advertimos, nos dice: «La Iglesia conoce por Tradición el canon o número de los libros inspirados de la Escritura», pues no lo sabemos por la misma Escritura, y de aquí la necesidad del Magisterio de la Iglesia depositaria de ellos.

Historia de la Iglesia (resumen)

El tiempo histórico de la Iglesia empieza con Cristo, su fundador. Con su Ascensión al cielo terminó su *acción visible* sobre la tierra; mas notemos que su misión después de su resurrección continuará hasta que dure el mundo, pues dijo a sus apóstoles: «*Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos*» (Mt. 28, 20).

La Historia de la Iglesia es una realidad que tiene su razón de ser en Cristo, persona histórica (pág. 64).

He aquí un resumen de los hechos más esenciales:

— *La inauguración oficial de la Iglesia* tuvo lugar el día de Pentecostés, y desde entonces empezó a extenderse por todo el mun-

do. En su primer sermón San Pedro convirtió a unos 3.000 judíos que se agregaron a la Iglesia por el bautismo (Hech. 2, 41).

— *La vida de los primeros cristianos.* Vida en común (Hech 4. 32-35). Tenían sus reuniones eucarísticas (Hech. 20, 7).

— *Pruebas y persecuciones.* La Iglesia naciente empezó a tener sus pruebas, como Cristo lo tenía anunciado: *«A mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán»* (Jn. 15, 20). Muchas fueron las persecuciones. Se enumeran 10 principales, que empezaron con Nerón y culminaron con Diocleciano y Juliano el apóstata.

— *Constantino el Grande* y la libertad de la Iglesia con el edicto de Milán en el año 313. Con Teodosio I la religión católica pasó a ser la religión del Estado (a. 379-395).

— *Vida de las comunidades cristianas y la convención de los bárbaros* (siglos V y VI).

— *Las Cruzadas,* expediciones de carácter religioso-militar para rescatar los Santos Lugares del poder musulmán.

— *Cisma de Oriente.* Separación de la Iglesia de Oriente de la de Occidente, o sea, de Roma, año 1054...

— *La reforma de la Iglesia* en el siglo XVI...

— *Extensión de la Iglesia* mediante la evangelización...

— *Principales problemas de la Iglesia...*

Advertencia:

Todos estos capítulos pueden verse tratados en compendio en mi libro «Breve Teología».

7.º ¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

Para responder debidamente a esta pregunta hay que haber leído bien la Biblia, especialmente los Santos Evangelios, *la Biblia trata de Jesucristo:* Él es su figura central, porque en Él convergen todas las profecías.

El mismo Jesucristo hizo un día esta pregunta a los fariseos (los intelectuales del pueblo judío, que se preciaban de saber las Sagradas Escrituras): ¿QUÉ OS PARECE DE CRISTO...?, y nos dice el Evangelio que «no supieron responderle» (Mt. 22, 41-46).

Si hoy hiciéramos esta pregunta a muchos de los que se llaman cristianos: ¿QUIÉN ES JESUCRISTO? ¿Sabrían respondernos?

Empezaremos por hablar de su nombre, luego de su anuncio en el Antiguo Testamento, y por fin diremos unos rasgos generales de su vida y los testimonios existentes acerca de Él.

1.º Nombre de Jesucristo

El nombre de JESUCRISTO se compone de JESÚS = Salvador, y de CRISTO (palabra griega, en hebreso MESÍAS) = Ungido. Y por eso unas veces le llamamos JESÚS, otras CRISTO, otras EL MESÍAS, otras JESUCRISTO y otras EL SEÑOR (lo que equivale a llamarlo nuestro DIOS, pues a Dios le designa en el A. T. con la palabra «Señor»).

Antes de la Encarnación se llama el Verbo, y después de la Encarnación se llama Jesús = Salvador, porque vino a salvarnos.

2.º Jesús es el Salvador esperado, el Mesías

JESÚS es el Salvador que Dios había prometido a Adán en el paraíso, y luego a los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob...

JESÚS es el Mesías que venían anunciando los Profetas.

He aquí las razones que tenemos para decir que Jesús es el Mesías:

1.ª Porque en Él se cumplen las profecías hechas en el A. T. (Véanse éstas en la pág. 34.)

2.ª Porque el mismo Jesús se llamó a sí mismo Mesías, vg. en

el coloquio con la samaritana (Jn. 4, 25) y ante el tribunal del sumo sacerdote Caifás (Mt. 26, 64).

3.ª Porque los «ángeles» en su nacimiento lo anunciaron como Mesías Señor, el Salvador (Lc. 2, 10...).

— *La misión de Jesús de Nazaret* fue revelar el misterio de Dios como *Padre,* pues nos enseñó a llamarlo así, cuando dijo cómo debíamos de rezar: «*Padre nuestro...*». Y si Dios es «nuestro Padre», o sea, Padre de todos los hombres, todos debemos mirarnos como hermanos...

También Jesús se nos dio a conocer como Hijo de Dios, igual al Padre, y se nos reveló como Dios... y que había venido al mundo «*a salvar a los pecadores...*» (1 Tim. 1, 15). Y por medio de la Iglesia continúa su misión salvadora.

3.º Jesucristo es una persona histórica

Jesucristo es una persona histórica, porque sabemos que nació en Belén de Judá, y vivió en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato... (Mt. 2, 1; Jn. 19, 1).

De Jesucristo nos hablan los Evangelios, que son libros históricos, íntegros y verídicos. (Véase p. 51.)

Y de Él nos hablan también los demás libros del N. T. y varios historiadores profanos hacen mención de Él, vg. Flavio Josefo, contemporáneo suyo, y además otro como Plinio el Joven, Tácito, Suetonio y algunos más.

— *Flavio Josefo,* historiador del judaísmo (a. 30-100 d. C.), en sus *Antigüedades Judaicas* dice: «Jesús, hombre sabio, si es que puede ser llamado hombre... Él era el Cristo. Fue crucificado, pero al tercer día se apareció resucitado a sus seguidores; y aun hoy continúa existiendo la descendencia de aquellos que de él tomaron el nombre de cristianos». (Antig. judaicas, XVIII, 63-64.)

— *Plinio el Joven,* gobernador de Bitinia y del Ponto, en el año 112 d. de C., escribe una carta al emperador Trajano para saber las normas a que debía atenerse en el modo de tratar a los *cristianos,* los cuales se reunían *para cantar himnos a Crtsio, como si fuese un Dios* (Cartas X, 97).

— *Tácito,* en sus *Anales,* escritos hacia el 116 d. de C., trata de los cristianos que había en la misma Roma, ya en tiempo del imperio de Nerón (54-68 d. de C.), cuando afirma que el emperador, para apartar de sí la sospecha de haber incendiado a Roma, acusó y castigó «a aquellos que la plebe detestaba por sus abominaciones y llamaba con el nombre de cristianos. Nombre que provenía de Cristo, el cuál fue crucificado por el gobernador Poncio Pilato, sien-

do emperador Tiberio. Esa detestable superstición, momentáneamente suprimida, brotó de nuevo, no sólo en Judea, cuna del mal, sino también en Roma». (An. XV, 44.)

— *Suetonio*, historiador de los Césares, desde Augusto hasta Domiciano; en su obra, compuesta entre el 110 y el 120, alude dos veces a los cristianos; una en la vida de Nerón, la otra hablando del emperador Claudio, que reinó del 41 al 54 d. de C. Lo cual demuestra que diez o veinte años después de la muerte de Jesús, no sólo el nombre, sino también los mismos seguidores del Salvador habían llegado a Roma. (Vida de Nerón, n. 16; Vida de Claudio, n. 225.)

Rasgos principales de la vida de Jesucristo

1) Jesucristo nació en Belén de Judá, de la Virgen María, según lo tenían anunciado los profetas varios siglos antes, y fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y de un modo totalmente virginal sin intervención de varón (Mt. 1, 18-25; Lc. 1, 26 ss.).

2) El Verbo se hizo carne; el Dios invisible, para ayudar a los hombres, aparece como hombre en medio de los hombres. El Hijo de Dios (la segunda Persona de la Santísima Trinidad) se hizo hombre, permaneciendo siempre Dios, o como dice el Catecismo: «Dios, sin dejar de ser Dios, quedó hecho hombre.»

3) Pasó treinta años de vida oculta en Nazaret enseñándonos el amor al trabajo, a la oración, a la vida de obediencia.

4) Durante tres años ejerció su ministerio público, predicando a las multitudes, formando su Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, al frente del cual puso a San Pedro y a los apóstoles; hizo muchos milagros para confirmar su misión y su doctrina.

5) Hacia los treinta y tres años de su edad tuvo lugar su Pasión y su muerte en la cruz; y al tercer día resucitó para nunca más morir.

Con sus milagros, y especialmente con su Resurrección, demostró que era no solamente hombre, sino DIOS.

La vida de Jesucristo la tienes en el Evangelio. Debes leerlo con frecuencia, para conocerlo bien, y una vez leído reconocerás que es Dios y hombre a la vez.

4.º Testimonios acerca de Jesucristo

1) Los Evangelistas dicen de Jesucristo:

«Jamás persona alguna ha hablado como este hombre» (Jn. 7, 46).

«Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas» (Lc. 2, 47).

«Su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades» (Lc. 5, 15).

2) Los Apóstoles también dijeron de Él:

«¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?» (Mt. 8, 27).

«Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16, 16).

«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6, 68).

«Pasó haciendo bien y curando a todos... De Él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10, 38 y 43).

3) Otros testimonios acerca de Jesucristo:

Judas dijo: «He entregado la sangre inocente» (Mt. 27, 4).

Pilato: «Yo no hallo en éste ningún crimen» (Jn. 18, 38).

El buen ladrón: «Nosotros justamente sufrimos por nuestros pecados, pero éste nada malo ha hecho» (Lc. 24, 41).

Los mismos fariseos decían: «Ya veis que todo el mundo se va en pos de Él» (Jn. 12, 19).

«Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo» (Lc. 7, 16).

«Él es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn. 4, 22).

«Jamás hemos visto cosa parecida» (Mc. 2, 12).

5.º ¿Qué ha dicho Jesucristo de sí mismo?

Jesús dijo:

«Yo soy el Mesías» (Jn. 4, 26). «Yo soy Rey» (Jn. 18, 37).

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn. 14, 6).

«Yo soy la luz del mundo...» (Jn. 8, 2).

«Yo soy la Resurrección y la Vida» (Jn. 11, 25).

«Yo soy el pan de vida» (Jn. 6, 35).

«Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último» (Apoc. 22, 13).

«Yo y el Padre somos una sola cosa» (Jn. 10, 30).

«De nuevo los judíos trajeron piedras para apedrearle. Jesús les respondió: "Muchas obras os he mostrado de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis?" Respondiéronle los judíos: "Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios..." "¿Decís vosotros 'blasfemas' porque dije: 'Soy Hijo de Dios...?'"»

«El Padre está en mí y yo en el Padre» (Jn. 30, 31-38).

«El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn. 14, 9).

Jesucristo mismo se proclamó Hijo de Dios y Dios verdadero.

Cuestiones principales acerca de Jesucristo

— *Misterio de la Encarnación.*
— *Jesucristo es Dios y hombre a la vez.*

— *Jesucristo es el Hijo de Dios.*
— *Jesucristo es Dios.*

1.º Misterio de la Encarnación

El misterio de la Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

El profeta Isaías (8 siglos antes) anunció que el mismo Dios en persona «*vendrá y os salvará*» (Is. 35, 4), y de hecho luego San Pablo lo dijo así: «*Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores*» (1 Tim. 1, 15).

Para entender el misterio de un Dios hecho hombre, tenemos que partir de otro misterio, el de la Santísima Trinidad. Estos dos grandes misterios: *el de la Trinidad y el de la Encarnación* se nos revelan en la Sagrada Escritura.

Existe un solo Dios, y en Él hay tres Personas que se distinguen entre sí, y son: *Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

Las tres divinas Personas tienen una sola naturaleza o esencia común. (Recuérdese la imagen de un árbol con tres ramas, las tres son distintas y tienen un tronco común).

Una de las tres divinas Personas el Hijo se hizo hombre, no la Divinidad se hizo humanidad. Con todo, la naturaleza divina quedó íntimamente unida con la humana, en la Persona divina del Hijo, de manera que una misma Persona es hombre y Dios.

En consecuencia: El Hijo de Dios, que es Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad es la que se encarnó, esto es, se hizo hombre por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María. Él bajó a la tierra y trató con los hombres, y lo que Él dijo y los milagros que Él hizo, los podemos ver consignados en los Evangelios.

¿Cómo se verificó la Encarnación?

Conviene saber que en Nazaret vivía una joven sencilla y humilde, llamada María, y Dios quiso encumbrarla a la dignidad de Madre suya, y por eso llenarla de gracias y hacerla Inmaculada.

Cuando estaba en su casa orando se le apareció un ángel y le dijo que sería Madre del Altísimo. Ante este saludo inesperado, Ella le contestó: «*¿Cómo puede ser esto si no conozco varón?*», lo que equivalía a decir, según muchos expositores, que su voto de virginidad se lo impedía, y sólo cuando le dio una explicación satisfactoria de que concebiría no por obra de varón, sino por virtud del Espíritu Santo, exclamó: «*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*» (Lc. 1, 38). «Esta palabra, dice San Bernardo, es la que hizo bajar del cielo a la tierra la Palabra de Dios».

Entonces fue cuando *el Verbo (la Palabra del Padre) se hizo hombre y habitó entre nosotros* (Jn. 1, 14).

Bien podemos decir que el Hijo de Dios tomó cuerpo y alma humanos, como *vistiéndose* de nuestra naturaleza, para podérsenos manifestar aquí en la tierra y así hablar con los hombres...

¿Tuvo Jesucristo cuerpo aparente?

No tuvo cuerpo aparente como lo tomaron algunas veces los ángeles, sino real, pues lo recibió de la Virgen María, y así lo dice San Pablo: «*fue nacido o formado de una mujer*» (Gál. 4, 4), y es, según la carne, descendiente de David (Rom. 1, 3). Cristo mismo confirmó la realidad de su cuerpo al resucitar con estas palabras: *Palpad y ved; que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo* (Lc. 24, 39).

2.º Jesucristo es Dios y hombre a la vez

Es a la vez verdadero Dios y verdadero hombre, y por eso se llama el *Hombre-Dios.*

Cristo es *verdadero Dios* (como luego demostraremos), y es a la vez *verdadero hombre,* que tiene su genealogía (Mt. 1, 1 ss.), y desciende de David según la carne (Rom. 1, 3) y tiene verdadero cuerpo humano (Lc. 24, 39), pues estuvo sujeto como el nuestro al dolor y a la muerte, y tuvo hambre, sed y cansancio...

En Cristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana que se unen «en una sola Persona» (Conc. Calcedonia).

En Jn. 1, 1 y 14 vemos que el Verbo o Hijo de Dios, que «era Dios» se hizo carne, lo que equivale a decir que sin dejar de ser Dios se hizo hombre, y por tanto, después de la encarnación, el Verbo posee la naturaleza humana y a la vez divina, y así del mismo supuesto o Persona se dice que es verdadero Dios y verdadero hombre.

— En el texto Jn. 1, 58: «*Antes que Abraham fuera, yo soy*» se nos dice que en Cristo hay *un solo Yo,* una sola Persona divina y dos naturalezas.

Por razón de la naturaleza divina o como Dios, existió antes que Abraham y antes de todos los siglos, y por razón de la naturaleza humana es posterior a él y a la Virgen de la cual quiso nacer.

— En Fil. 2, 6: Cristo que era en forma o naturaleza de Dios e igual a Dios, fue el mismo que tomó forma de siervo o naturaleza humana, haciéndose semejante a los hombres.

Una conclusión lógica es que la Virgen, Madre de Cristo es verdaderamente *Madre de Dios.* En Mt. 1, 16 leemos: «*María de la cual*